



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

Reglamento de las carreras militares.—El cocker inglés, por E. Véro.—Creciente desprestigio de nuestros vinos.—El sport en España, por M. H. A.—Floricultura; á la vista de un parterre, por el Dr. Ruiz Rojo.—Los dientes del caballo, por F. de A. Darder y Llimona.—El país de los conejos, por Ebro.—Iconografía de la vendimia, por Cristián.—Apertura de la caza.—Los primeros disparos, por R. R.—Del tiempo más propio para cazar, por Venator.—Rafael Calvo.—Notas de caza, por J. Str.—Ecos de sport.—Teatros.—Variedades.—Charadas.—Anuncios.

ceptivo para todos los hipódromos de la nación, y las penalidades impuestas en uno serán igualmente obligatorias en todos.

Prueba y resistencia.

Art. 3.º Las carreras militares se dividirán en dos series, y en cada una de ellas habrá una lisa y otra de saltos, dando á las de la primera el nombre de *Carrera de prueba*, y á las de la segunda el de *Resistencia*. En las de la primera serie no podrá tomar parte ningún caballo que ya lo hubiese efectuado en cualquiera otra carrera pública.

Art. 4.º Cuando en un hipódromo y en un mismo concurso se celebren dos carreras militares de cualquiera de las dos expresadas series, una de aquéllas tendrá que ser precisamente de saltos.

Regiones hípias y jinetes.

En las carreras que se dispute premio concedido por S. M. ó se verifiquen para solemnizar Exposiciones nacionales ó universales, y en las de concurso de Primavera del Hipódromo de esta corte, podrán tomar parte todos los Oficiales del Ejército, cualquiera que sea el distrito militar en que sirvan; y fuera de estos casos, sólo podrán efectuarlo en las que se celebren en las respectivas regiones que se enumeran y que presten sus servicios, formando la primera región el territorio de los distritos de ambas Castillas y Galicia; la segunda el de Cataluña y Valencia; la tercera el de Aragón, Vascongadas, Navarra y Burgos, y la cuarta el de Andalucía, Granada y Extremadura.

Art. 5.º Pueden tomar parte en las carreras militares todos los Jefes y Oficiales del Ejército de los institutos montados, y los que perteneciendo á otros, sean plazas montadas por la comisión ó servicio que desempeñen.

Art. 6.º No podrán tomar parte en las mismas los Jefes y Oficiales de los Cuerpos auxiliares del Ejército, aun cuando sean plazas montadas.

Condiciones de los caballos.

Art. 7.º Los caballos que pueden presentarse en las carreras militares han de reunir todas las condiciones siguientes, además de las que se expresarán en los artículos sucesivos:

- 1.ª Ser propiedad del Estado.
- 2.ª Haberse adquirido por éste para el servicio del Ejército con un año de antelación al día en que se celebren las carreras.
- 3.ª Que hayan transcurrido seis meses desde que pertenece al Cuerpo á cuyo nombre se inscriba; y
- 4.ª Que un Jefe ú Oficial haga tres meses que lo monta de reglamento.

Se exceptúa de la regla 3.ª el caballo que cambie de Cuerpo por haber sido destinado á otro para que lo continúe montando de reglamento el Oficial que en el primero lo tenía.

Art. 8.º Se conceptuarán como caballos de reglamento los terceros que montan los coroneles, los segundos de los demás Jefes y los de los Oficiales supernumerarios, como igualmente los 36 caballos que la Escuela de Equitación tiene

para su servicio y enseñanza al exterior, precisamente montados por los Oficiales alumnos de ella.

Art. 9.º La Escuela de Equitación no podrá tomar parte en ninguna de las carreras de prueba; pero le será obligatorio presentar dos caballos en cada una de las carreras lisa y de saltos que se celebren en el Hipódromo de Madrid, y en todas aquellas que revistan carácter general.

Art. 10. Para compensar esta ventaja que se establece á favor de la Escuela de Equitación, y por los mayores elementos con que cuenta, el caballo que de ella resultase vencedor en una carrera, será destinado al Cuerpo á que pertenezca el alumno que lo monta, para que pueda extraerlo conforme á reglamento, si así lo prefiere, ó para que, quedando en su Regimiento, cuente éste de todos modos con un sobresaliente caballo de carrera.

Caballos de tropa.

Art. 11. También pueden tomar parte en las carreras militares dos caballos de tropa por regimiento, que se designarán con las condiciones siguientes:

1.ª El 1.º de Enero de cada año explorarán los primeros Jefes de Cuerpo la voluntad de los Oficiales de los suyos que deseen elegir potro de los de la última entrada para presentarlos en las carreras.

2.ª Si hubiese más de dos Oficiales que indicasen el expresado deseo, cada uno elegirá un representante de la clase de Jefe ó Capitán, que constituidos en Jurado, bajo la presidencia del Coronel, decidirán en votación



secreta los dos Oficiales que han de correr.

3.ª Notificados los elegidos, harán la elección del potro que desean correr, en el que podrán montarse de reglamento si con él alcanzasen un primer premio. Los demás de estos potros, en 1.º de Julio del año siguiente, dejarán de considerarse como caballos de carrera, pudiendo montarse en ellos los Jefes y Oficiales del Regimiento, por el orden y preferencia que previene el Reglamento.

4.ª Si algún potro de los que tratan los números anteriores no fuera presentado en las carreras en los dos concursos siguientes é inmediatos á la fecha de la elección, perderá el derecho para verificarlo en las sucesivas como caballos de tropa, pudiendo desde luego montarse en él el Jefe ú Oficial que lo desee y le corresponda.

Art. 12. Si por enfermedad, baja en el Cuerpo, ú otro justificado motivo, alguno de los Oficiales designados no pudiera montar el caballo elegido, será sustituido por otro Oficial entre los voluntarios y designado por el Jurado, siempre en votación secreta.

Art. 13. En las reseñas de los terceros caballos de Coroneles, segundos de Jefes, los Oficiales supernumerarios y de



CARRERAS MILITARES.

REGLAMENTO DE LAS MISMAS,
aprobado por Real orden de 20 de Agosto de 1888.

Objeto de las carreras.

Artículo 1.º Las carreras militares de caballos tienen por objeto dar una gallarda muestra de la habilidad y pericia ecuestre que como jinetes tienen los Oficiales del Ejército, así como el fondo y resistencia que poseen los caballos con que el Estado remonta los Institutos montados del mismo, por lo que para conseguir la expresada demostración, las condiciones de las carreras tendrán siempre que llenar las que expresan los programas que señalan los números 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, sin cuyos requisitos no podrá concederse por las autoridades militares permiso á sus subordinados para tomar parte en estos espectáculos.

Art. 2.º Cuando se dispone en este Reglamento será pre-

los dos potros elegidos para carrera, se pondrá la correspondiente nota que especifique estas condiciones, certificada por el Jefe del Detall y visada por el del Cuerpo, con cuyo requisito podrán tomar parte en las carreras los citados caballos. De igual nota serán objeto las reseñas de los 36 caballos de la Escuela de Equitación.

Más condiciones para caballos.

Art. 14. Los que montan conforme á Reglamento los Jefes y Oficiales de los Cuerpos auxiliares del Ejército que sirven en los distintos Cuerpos, podrán también tomar parte en las carreras, si sus dueños los ceden con dicho objeto á otro Jefe ú otro Oficial que será precisamente del Cuerpo en que sirven.

Art. 15. Aun cuando reunan todas las condiciones antedichas, no podrán tomar parte en las carreras militares los caballos que no hayan hecho en carrera pública no militar, ó sean pura sangre árabe, anglo-árabe ó inglesa.

Art. 16. Los caballos nacidos en el extranjero y los que no ostenten hierro de ganadería peninsular, no podrán tomar parte en más carreras que las que se celebren por motivo de Exposiciones universales ó nacionales, ó en la que se dispute premio de S. M., pero en estos casos lo verificarán con 10 kilogramos de recargo sobre el peso que se señala á los peninsulares.

Art. 17. Los caballos que por haber sido vencedores en diferentes carreras les correspondiese en las sucesivas el peso de más de 80 kilogramos á los nacionales, y de 90 á los extranjeros, serán retirados de las carreras, para no exponerlos á que se inutilicen con peso tan abrumador, privando al Estado de un caballo tan sobresaliente.

Inscripciones y certificaciones.

Art. 18. Las inscripciones en las sociedades de carreras se harán siempre á nombre de los Oficiales que monten los caballos, á los que se les adjudicará el premio, y si por algún accidente furtivo no pudiera en el acto de la carrera tomar parte el Oficial á cuyo nombre se hizo la inscripción, podrá delegar en otro compañero, diciéndolo de oficio á la sociedad de carreras, y siempre previo permiso de su respectivo Director general, y entendiéndose que cede todos sus derechos al Oficial que lo sustituya.

Art. 19. El Jefe ú Oficial que ceda su caballo de reglamento para que otro compañero lo presente en las carreras, será siempre objeto de mención honorífica, dándole un diploma su respectivo Director general que especifique el agrado con que ha visto su afición á estos certámenes hipicos, contribuyendo con su conducta al fomento de la cría caballar.

Art. 20. Certificada por el Jefe del Detall y visada por el primer Jefe, se pondrá nota en la reseña de todo caballo que concurra á las carreras, que detalle el día é hipódromo en que corrió, peso con qué lo hizo, número de orden en que llegó á la meta y recargo de peso que debe sufrir si resulta vencedor.

Art. 21. Las relaciones de los Oficiales que toman parte en las carreras con las respectivas sociedades, serán exclusivas y directas de los que monten los caballos, no pudiendo ninguna otra persona asumir su representación, aun cuando se aleguen los motivos de ser Jefe ó maestro de los interesados, ó dueño del caballo que se monte.

Art. 22. Los Oficiales que tomen parte en las carreras no harán protestas ni reclamaciones, sino en casos muy fundados, de las infracciones de los reglamentos, con el fin de probar siempre la buena fe y armonía que reina entre todos los individuos del Ejército, procurando siempre no recurrir con sus quejas á las Sociedades en los asuntos que puede resolver por sí su respectivo Director general ó el representante de esta autoridad.

Art. 23. Para tomar parte en las carreras de caballos los Jefes y Oficiales que lo deseen, lo pondrán en conocimiento de su Coronel, quien en razonado oficio lo pondrá en el del Director general, expresando si debe ó no concederse la autorización pedida, porque se tenga seguridad de que pueda realizar una lucida competencia.

Penalidad, pesos y premios.

Art. 24. A los caballos vencedores se les impondrá como penalidad cuatro kilogramos de recargo por cada una de las veces que lo hayan sido.

Art. 25. Si un caballo vencedor no resultase en las inmediatas sucesivas en que tome parte, se le disminuirá en dos kilogramos por cada una de las veces que deje de serlo el recargo que sufrió como vencedor, pero sin que nunca pueda correr con menor peso que el fijado como tipo en cada programa.

Art. 26. Los premios de las carreras militares de caballos podrán ser armas, prendas de equipo de montura, objeto de arte, alhajas y caballos; pero los que de estos se donen por las corporaciones militares tendrán que ser precisamente procedentes de las Remontas del Ejército sacados á coste y costas por los donantes.

Art. 27. En las carreras de prueba no podrá otorgarse más premio que un diploma de honor y el importe de la

matrícula de los caballos, si las Sociedades respectivas acceden á ello, á lo que se les invitará por la Dirección general de Caballería con este objeto.

Prescripciones varias.

Art. 28. A las carreras de la segunda serie no podrá concurrir ningún caballo que no lo haya hecho en las de la primera ó en otra pública militar de las celebradas hasta la fecha de este Reglamento.

Art. 29. Las carreras de la primera serie se celebrarán en el primer día de cada concurso, y las de la segunda en los últimos, para lo cual se invitará á las Sociedades de carreras á que así lo expresen en sus programas, permitiendo la matrícula para la segunda serie hasta dos horas antes de la celebración de las mismas.

En los hipódromos donde no hubiera más que un sólo día de carreras en cada concurso, en él podrán celebrarse las de las dos series de las militares; pero los caballos que tomen parte en la de prueba no podrán hacerlo en las de resistencia hasta el concurso siguiente.

Art. 30. Al Oficial que desee concurrir á las carreras de caballos, desde tres meses antes al día en que han de celebrarse se le autorizará por su Coronel para que monte otro caballo en los actos del servicio, á fin de que pueda dar una buena preparación al suyo: y con el mismo se facilitará á los Oficiales carreristas un soldado por cada dos caballos que haya en preparación, durando esta concesión hasta quince días después de celebradas las carreras.

Art. 31. Si lo que no es de esperar, en algún regimiento no existieran Oficiales que deseen hacer la elección de los dos potros de que trata el art. 11, la realizará el Coronel, encargando de la preparación de los mismos al desbravador más hábil del Cuerpo, bajo la dirección del Oficial ó profesor que designe.

Art. 32. Los gastos que se ocasionen por la preparación de los caballos, sus matrículas, el pasaje á razón de cuarta parte en ferrocarril, el Oficial que lo monte y un palafrenero, como asimismo una indemnización por espacio de diez días, de la mitad del haber diario que disfrute el Oficial jinete que tenga que separarse de su habitual residencia, se satisfará por el fondo de material y aplicación á entretenimiento.

Artículo adicional. Desde 1.º de Enero de 1889 quedan derogadas cuantas disposiciones se hayan dictado sobre carreras militares de caballos, y vigentes todas las prescripciones de este Reglamento, excepción hecha de lo que trata el artículo 18 sobre la persona á quien debe adjudicarse el premio, que empezará á regir desde esta fecha.



EL COCKER INGLÉS.

Es un perro de fabricación inglesa bajo la base de los *seters* ó *epagneuls* que hemos descrito; corto de piernas para que penetre mejor en las espesuras, cazando con ardor é inteligencia en los matorrales y zarzas espinosas y entre los juncos de las lagunas; trayendo perfectamente á la mano, siempre á jurisdicción de la escopeta, pero sin quedar de muestra casi nunca.

Ante este último detalle fruncirán muchos el entrecejo: ¿y es posible cazar así? Todo es cuestión de entenderse bien con el perro, que, aunque apasionado, es sumamente dócil, y continuamente pide con sus ojos órdenes de su amo.

El conejo, la chocha, el faisán, tienen en el cocker un terrible enemigo: rastreadores excelentes, no descansan hasta hacer saltar la pieza: á la

vigilancia y maestría del tirador corresponde acabar la suerte.

Es un perro simpático por su inteligencia suma, por su afición extremada y por su pelo sedoso, cuyo matiz suele variar: unos son blancos con manchas castañas (*liver and white*), otros castaños, algunos negros.

Los hay preciosos, con un pelo dorado obscuro: como siempre, nosotros preferimos el blanco á todo otro color, y más entre las espesuras del monte.

La enseñanza del cocker se reduce á una obediencia absoluta obtenida por el buen trato, viniendo á la menor llamada y dirigiéndose según las indicaciones de la mano.

No es perro de perdiz ni de codorniz: en la caza de esta última corre mucho peligro de compartir con la pieza los perdigones; pero en un bosque intrincado no tiene rival: el práctico ata á su collar un pequeño cascabel, y dirige á su perro con el silbido cuando le conviene: el perro siente sobre sí siempre la influencia de su dueño y evita cazar por su cuenta.

En Inglaterra se emplea también para los ojeos.

E. VÉRO.



CRECIENTE DESPRESTIGIO DE NUESTROS VINOS

Y LA MEJOR MANERA DE REMEDIARLO.

Tomamos del acreditado periódico que publica la Cámara de Comercio de España en Londres, el siguiente interesante artículo:

«Las estadísticas fiscales de las Aduanas británicas, comprendiendo ya los cuatro primeros meses de este año, no vienen á sorprendernos, ni tampoco sorprenderán á cuantos en España hayan prestado alguna atención á nuestras advertencias, sobre lo que lógicamente podía esperar nuestra industria vinícola del ejercicio del Convenio comercial.»

La siguiente tabla comparativa del consumo de vinos franceses, españoles y portugueses, viene á confirmar nuestros anteriores conceptos:

PROCEDENCIA.	DESPACHO FISCAL desde 1.º de Enero á 30 Abril, 1887.		DESPACHO FISCAL desde 1.º de Enero á 30 Abril, 1888.		DIFERENCIAS más ó menos que en 1887.	
	Tintos.	Blancos.	Tintos.	Blancos.	Tintos.	Blancos.
	Hectols.	Hectols.	Hectols.	Hectols.	Hectols.	Hectols.
Francia.....	56,804	20,263	58,093	24,149	+ 1,289	+ 3,886
Portugal.....	47,582	—	48,158	—	+ 576	—
España.....	17,710	40,817	17,915	36,871	+ 205	- 3,946

La estudiosa cuanto ingenua prensa economista de este país, aquella que no se hace ilusiones en creer sea posible la firme consolidación de ningún Tratado de comercio, mientras las ventajas recíprocas que estipule dejen de serlo en la práctica, empieza á discurrir con igual criterio al siempre sostenido por nosotros en las páginas de esta publicación.

Tan es así, que creemos de interés darlo á conocer á nuestros lectores, traduciendo hoy un editorial del *Statist*, publicado el día 12 de este mes, con el epígrafe *The Consumption of Spanish Wines*.

Dice así este bien caracterizado órgano de la escuela librecambista inglesa:

«Hace próximamente un año y tres cuartas partes de otro que el Convenio comercial anglo-hispano está en ejercicio, y por lo tanto ha transcurrido tiempo suficiente para poder apreciar los efectos que las modificaciones introdu-

cidas han determinado en la estadística fiscal de los dos países. Aunque la variación en la escala alcohólica, mediante la cual el derecho de un chelín sobre las importaciones de vinos, se extendió de los 26° hasta los 30° Sykes, no fué á completa satisfacción de los vinicultores andaluces, se la consideró, sin embargo, como aceptable; pero los resultados prácticos no han sido en manera alguna satisfactorios para los vinicultores españoles, como se llegó á presumir.

»El Convenio empezó á regir en 15 de Agosto de 1886, y el total de las importaciones de productos españoles de este país, desde Septiembre de 1886 á 31 de Agosto de 1887, siendo los primeros doce meses de ejercicio, demostró, comparado con los anteriores doce meses, próximamente un aumento de £ 644.000, ó sea cerca de un 7 por 100; mientras que nuestra exportación á España en el mismo período señaló el aumento de unas £ 480.000, es decir, más del 16 por 100. Desde esta fecha, las ventajas en el tráfico parecen inclinarse á favor de este país.

»Al ocuparnos del favorecido artículo, los vinos, notamos un aumento en la cantidad importada, mayor de 200.000 galones, durante el primer año de estar en operación el Convenio; pero en los doce meses sucesivos hubo una baja de 40.000 galones.

»Es también digno de notarse que si bien la modificación de la escala alcohólica se suponía fuese favorecedora especial del jerez, ó de lo que podríamos llamar vinos fuertes, son éstos precisamente los que han sufrido la decadencia, mientras los vinos tintos, cuya mayor proporción es de fuerza alcohólica inferior á los de Jerez, y que entraban antes bajo la tarifa de un chelín, han ofrecido algún aumento de importación en los dos últimos años.

»Esto puede observarse con sólo comparar las cifras siguientes, que extractamos de las estadísticas de nuestro Board of Trade:

IMPORTACIÓN DE VINOS

DESDE 1.º DE SEPTIEMBRE AL 30 DE ABRIL INCLUSIVE.

OCHO MESES.	TOTAL de las importaciones.	De España.	Proporción.
	Galones.	Galones.	Por ciento.
1885-6.....	9.553.668	2.734.778	28.6
1886-7*.....	10.569.524	2.966.102	28.0
1887-8*.....	10.386.210	2.923.678	28.1

»Los vinos tintos y blancos, separadamente clasificados, dan la proporción siguiente á los de España:

VINOS TINTOS.				VINOS BLANCOS.			
OCHO MESES.	Total de importaciones.	Vinos españoles.	Proporción por 100.	Total de importaciones.	Vinos españoles.	Proporción por 100.	
	Galones.	Galones.		Galones.	Galones.		
1885-6..	5.882.637	845.608	14	3.671.031	1.889.170	51 1/2	
1886-7..	6.426.093	884.883	13 3/4	4.143.431	2.081.219	50	
1887-8..	6.496.932	1.063.402	16 3/8	3.889.277	1.860.276	47 3/4	

»Al observar las cifras totales del tráfico, durante los doce meses, habría quien creyera que, como consecuencia del Convenio anglo-español, la exportación española había mejorado; pero al analizar dicho tráfico, se observa que, si ha habido algún aumento, principalmente es debido al desarrollo de las industrias mineras de España, á las que nada beneficiar las modificaciones del Tratado, mientras que el negocio de vinos se mantuvo prácticamente estacionario el año pasado. La magnitud que ha llegado á tomar la decadencia de los vinos españoles en este país durante los últimos años, puede comprenderse por la siguiente tabla, formada de datos estadísticos, remitidos en Octubre último por el Presidente de la Cámara de Comercio de España en Londres al Sr. Moret, Ministro de Relaciones Exteriores en Madrid:

Promedio del consumo anual de vinos españoles, franceses y portugueses en las islas británicas durante los cuatro quinquenios de 1867 á 1886.

AÑOS	ESPAÑA.	FRANCIA.	PORTUGAL.
	HECTOLITROS.	HECTOLITROS.	HECTOLITROS.
1867-71.....	288.340	188.919	133.068
1872-76.....	310.383	248.743	155.205
1877-81.....	237.179	282.942	138.483
1882-86.....	185.718	252.550	128.532

»Los vinicultores españoles, naturalmente, están alarmados de ver el mal resultado del negocio, después de haber hecho tantos esfuerzos para mejorarlo; y en unión con la Cámara de Comercio de España en este país, están deseosos de hallar el medio de remediar este estado de cosas.

»No hay motivo para suponer que los vinos puros espa-

* Tratado en ejercicio.

ñoles sean menos agradables ó no tengan las mismas propiedades higiénicas que los de otros países; pero el negocio ha venido desmoronándose gradualmente de un año para otro, debido á las condiciones en que se ha efectuado. Los extractores españoles de buena fe, en vez de procurar complacer el gusto del público británico, por vinos de poca fuerza alcohólica, han dedicado toda su atención á los embarques de jerez y otras clases superiores, que sólo pueden entrar bajo la tarifa de 2 chelines y 6 peniques; mientras que al mismo tiempo las facilidades concedidas por España á la importación en su país de alcoholes alemanes, han estimulado la elaboración al por mayor de líquidos espurios, trayendo esto en pos de sí el descrédito general para la producción de vinos españoles.

»Siendo desconocidos, y por consiguiente poco solicitados, los vinos tintos ligeros, han sido éstos importados directamente en muy corta proporción.

»Estamos en la creencia de que la Cámara de Comercio de España en Londres se encuentra en comunicación con el Gobierno español en Madrid, con el objeto de adoptar las medidas necesarias para el restablecimiento del crédito de los vinos españoles en este país.

»La idea está en obtener del Gobierno de S. M. Británica, si es posible conseguirlo, el permiso de abrir algunas exposiciones permanentes en este país, donde el público pueda inspeccionar y gustar los vinos puros de España, que se reciban de las diversas provincias productoras.

»Una cantidad, y no poco considerable, de lo que verdaderamente es vino español, especialmente tinto, aquí se vende al capricho del comerciante, ya con nombre de vino francés, portugués, italiano ó húngaro; y, por consiguiente, el consumidor inglés desconoce las marcas españolas y no las pide, mientras que el comerciante de vinos no tiene interés alguno en dar á conocer marcas no solicitadas por el público.

»Los inteligentes en el negocio de vinos aseguran que la mayoría de los consumidores ingleses absolutamente desconocen que muchos borgoñas y claretes, que suponen ser producción francesa, frecuentemente son vinos de origen español.

»Es de desear, por lo tanto, que la Cámara de Comercio de España en Londres tome á su cargo la organización y vigilancia de depósitos, en las principales ciudades de este país, garantizando ella la legitimidad de las marcas y la pureza de los vinos expuestos al público.

»No hay duda en que á los cervancieros de este país no les agrada ver ninguna modificación que tienda á facilitar el consumo de los puros y suaves vinos españoles, y eso á precios escasamente mayores de los cobrados por las cervezas.

»Al no interponerse insuperables obstáculos, el público en general vería con gusto la adopción de cualquiera medida que ofreciese garantías contra las notorias adulteraciones, que le son engañosamente ofrecidas en descrédito de los *sacks*, *burnts*, *canaries* y *fertile* (1), vinos de la vieja España, famosamente recordados por el ingenio de Shakespeare.

Hasta aquí el periódico inglés.

La voz del *Statist* tiene mucha más importancia que la nuestra, por cuanto ella interpreta el ingenio criterio y las aspiraciones del consumidor británico.

Los miembros de la Junta directiva de nuestra Cámara, tanto colectiva como individualmente, han hecho y continuarán haciendo todo cuanto esté á sus alcances, para redimir el lastimoso crédito de nuestra producción vinícola.

Sólo se espera la próxima llegada de nuestro celoso Presidente el Excmo. Sr. Conde de Bayona, que viene de conferenciar en Madrid con nuestros Ministros de Estado y Fomento, para concretar la forma en que nuestra Cámara pudiera realizar algo de práctico provecho en beneficio general de los malparados intereses de la vinicultura española.



EL SPORT EN ESPAÑA.

II.

Las carreras de Caballos.

Nuevas reformas que se intentan en los reglamentos. — El porvenir de las carreras.

Decíamos en nuestro anterior artículo que el lema de las Sociedades de carreras era «adelante»

(1) Modernos glosadores de los dramas del insigne poeta, gran conocedor y apreciador de nuestros exquisitos vinos de Jerez, han dado las siguientes etimologías á sus clasificaciones vinícolas:

Sheries Sack, de Xerez seco.
Burnt Sack, de Xerez bruno ó de color (*brown sherry*).
Canary, de color caña ó pálido, probablemente manzanillas ó amontillados.
Fertile Sheries, de Xerez abocado dulce ó generoso.

el mejor»: y sin duda alguna, este es el primer objetivo de las carreras; el ganador en sus victorias demuestra sus cualidades de velocidad, resistencia, energía y en muchos casos valor para la lucha final que suele entablarse casi siempre antes de llegar á la meta.

De aquí lo difícil de la cosa en sí: las sociedades al hacer las nuevas condiciones que han de tener las carreras, deben ocuparse mucho de las distancias y los pesos.

En cortas distancias, y con pesos ligeros, un caballo mediano, pero que tenga lo que se llama una distancia, ganara muchas carreras sin que el peso le aflija.

Siento no poder tener á la vista la colección de guías de carreras en España de estos últimos años para demostrar lo que acabo de escribir.

Por eso será indispensable el hacer una serie de carreras de distancias y escalas muy variadas, teniendo en cuenta la edad de los caballos y la época del año.

En España es muy raro el potro pura sangre, de tres años, nuestros potros que en Abril y Mayo está listo para hacer tres mil metros: así se ve que sólo en el otoño es cuando suelen encontrarse en estado de galopar y ganar en los tres mil metros de algunas de nuestras carreras.

Pero por otro lado, si sólo hacemos carreras cortas, y yo entiendo por éstas todas las inferiores á 1.800 metros, estimularíamos la crianza de caballos más veloces que resistentes. El propietario que conociendo nuestras distancias trajera productos para correrlos primero y luego para hacer la cría, los buscaría más veloces que resistentes: y esto podría ser un peligro para el porvenir.

Todo lo que no sea partir de una base de 1.500 metros, siguiendo á 1.800, 2.000, 2.400 y como máximo 3.600, sería desde luego empezar mal otra vez.

Sólo en algunas que otras carreras, y esto en vista de que los malos tengan donde ganar algo y no hacer disminuir el número de concurrentes, son admisibles esas distancias que, partiendo á 900 metros, no llegan á la clásica distancia de 1.600.

Así como á nuestros dos años no es posible exigirles arriba de 1.200 metros, sería en absoluto contraproducente tener distancias largas que sólo los muy buenos son capaces de hacer á un paso sostenido.

Y como por otro lado hay que abrir la mano á las importaciones, si éstas han de venir á suplir la falta de caballos y á dar probabilidades de éxito á los que importen, sería desde luego cerrarles las puertas haciendo carreras superiores á 2.400 metros para los tres años.

El asunto es difícil: hay que proteger la importación, esto nadie lo duda; pero no hay que olvidar ni perder de vista que también hay que proteger á los criadores que hoy tenemos; que á la sombra de las carreras y esperando tener garantías y estabilidad, han introducido yeguas y caballos que les representan grandes desembolsos.

Si arduo es el asunto de la distancia, no menos grave es en lo que se refiere á las escalas de pesos por edad, y á la diferencia que los nacidos en España han de correr con los criados en el extranjero.

No exageremos poniéndolos sólo un par de kilogramos, ni hagamos tampoco escalas cuyo extremo llega á 13 kilogramos; esto es enorme.

Un producto extranjero que pueda dar á todo lo nacido en España 13 kilogramos á edad por edad, es un producto que ha de valer un gran precio, y por consiguiente, caballos de tanto dinero no todos los pueden traer á España, ni es fácil encontrarlos de venta.

Y decimos esto recordando á *Príncipe*, de tres

años, *Favorita* y *Flamenca*. ¿Cuántos pura sangre de tres años se hubieran encontrado que pudieran darles 13 kilos y que se pudieran traer á España? Claro es que los había aquel año, ¿pero á qué precios?

Y como aquí los premios no compensarían el traer caballos de más de 30.000 francos de valor, nos encontraríamos en el mismo caso.

La dificultad estriba, en dar probabilidades á los que importen, sin dejar de proteger lo nacido en España, y teniendo en cuenta á la vez que las carreras, tanto en sus distancias como escalas, exijan un caballo regular que pueda ser comprado en un precio adsequible para nuestros aficionados.

Y aunque la mayoría los ha de importar de un año, porque no probados aún y sólo teniendo en cuenta la forma y la sangre podrán comprarlos más baratos, así y todo, si son potros de buen aspecto, no han de bajar de 2.500, francos si se ha de esperar algo de ellos con fundamento.

Más bien en los premios á reclamar es donde los aficionados han de encontrar caballos ó yeguas de tres años ó más, que estando probados y conocido lo que puedan hacer, les sea lucrativo en España el haberlos adquirido.

El asunto es difícil: todas las condiciones de pesos, escalas, distancias, son para estudiadas muy despacio; si como se desea han de contribuir á aumentar el número de caballos en los hipódromos de España.

M. H. A.

(Continuad.)

FLORICULTURA.

A la vista de un parterre.

(Improvisación.)



«Nada hay en la Naturaleza que sobre ni que falte», ha dicho uno de nuestros poetas más célebres, y nada hay, añadiremos nosotros, en ella que en sí no lleve la demostración palpable de su inmensidad y su grandeza.

No es más grande ni de admiración más digna esa ave gigantista que á su presa acecha desde colosal altura, ó su nido forma sobre el abismo abierto bajo la nevada cima, que esa oscura y tímida golondrina, que en torno de nuestras moradas revolotea, y que á la vez eligiera por suya, para que, bajo un mismo techo, se desarrollen dos existencias iguales en el amor que las inspira; diferentes en la libertad

que las rodea. No es más digna de admiración esa ave partera de los trópicos con su plumaje multicolor y vivo, y ese pájaro, formado al parecer de engarzados zafiros y esmeraldas que retrata los colores de los pétalos, en cuyo fondo anida, que ese pequeño pececillo, sin canto ni colores que le adornen, ni más manifestaciones vitales que el agitarse bajo las azuladas aguas de los mares, en busca de otros seres más débiles con quien poder entablar la eterna lucha por la existencia. No es más digna de admiración, en fin, esa corpulenta fauna y esa esplendente flora de las regiones venatorias, representada en la piel del sanguinario tigre, bajo la cual mañana oculta su delicado pie la opulenta cortesana, ó en ese flamboyante de flores rojas, que cual globos de fuego destacan sobre una vegetación siempre floreciente y rica, que ese delicado y diminuto insecto y esa florecilla escondida entre la maleza y espinas de los campos; retirados de la mirada del hombre, viviendo en medio de la soledad y el olvido, y cuyos encantos, lejos de la apreciación sensible, sólo resaltan ante la inteligencia del hombre, que con detención los mira y comprende en ellos lo maravilloso de su construcción, apreciándolos, no como seres perdidos é indiferentes, sino como los más delicados eslabones donde comienza

á decrecer la cadencia interminable de esa vida que sin cesar teje este triunvirato de principios universales que nuestro siglo ha sabido sacar del fondo inagotable de las ciencias: la inmortalidad de la materia, la permanencia de la fuerza y su acción cumplimentaria y transformación eterna.

Dentro de los seres criados, no hay noblezas ni categorías que impliquen más dignidad y más admiración; siendo tan perfecto ese gusano que nuestra planta pisa, como el hombre mismo, dotado de una inteligencia que todo lo investiga, y una imaginación que todo lo embellece y armoniza con sus impresiones de momento, con sus afectos y sus creencias.

La vida de perfección sufre bajo este concepto una modificación profunda en su modo de ser interpretada, siendo para el naturalista tan acabado ese gelatinoso zoófito, juguete de las olas, como el pintado pajarillo que con gorgeos se deshace al borde de su nido, bañado por el nuevo sol; como ese pez que, rápido á nuestra vista, se desliza cual argentina flecha despedida por un ser oculto é ignoto; como ese molusco que, pegado á la roca, espera del pescador la mano avara que de su concha saque la codiciada perla.

Cada uno ha sido creado para vivir en un medio diferente; para desempeñar un papel distinto en el sublime concierto de la vida; y sus organizaciones, representando los instrumentos vivos de sus actos, necesitan acomodarse á las condiciones del medio en que han de obrar, para que tales actos sean posibles; para que sus organismos no padezcan; para que se realice ese hecho que la Naturaleza persigue en todas sus manifestaciones, la creación de la variedad dentro de la unidad; la diferenciación estático-dinámica, en medio de la igualdad de ideas que preside la instrucción orgánica. Por esta causa, la variedad de seres es infinita, y por eso estas variaciones, que responden á una acomodación material ó funcional, no implican, según su mayor grado ó complicación, una perfección mayor, sino que cada una de ellas, representadas en los distintos seres á quienes van unidas, es perfecta en sí, y tanto, que mayor perfección sería imposible sin que resultase forzosamente, desde ese instante, alguna grande incompatibilidad para la vida.

Así entendemos nosotros la idea de perfección en lo que á las creaciones existentes se refiere, y así lo entienden también aquellos que, acostumbrados un día y otro á vivir en esa atmósfera de realidades que á la Naturaleza rodea, no son la perfección bajo el falso prisma en que la aprecia el que de esa realidad se aparta para rendir su admiración y culto, no á aquella entidad muda quizás y en detalles pobre, pero que mejor se acomoda á sus condiciones de existencia, sino aquellas otras que menos conformes con esas condiciones, son en cambio en su forma más bellas, en sus manifestaciones más ricas, contribuyendo de este modo á hacer más agradable su vida recreando sus sentidos.

Por eso hemos dicho que todo lleva en sí la demostración palpable de lo inmenso y grande de la Naturaleza: el infusorio, sorprendiendo nuestra inteligencia con la idea de lo infinito, de lo creado, y la divisibilidad orgánica, llevada hasta un grado inconcebible, para formar seres completos, con sus inclinaciones, sus deseos, sus instintos y sus necesidades, y que sin embargo escapan á la percepción del ojo humano; y el ser robusto y corpulento, con sus funciones complicadas; su construcción firme y vigorosa; su presencia noble; sus instintos irresistibles, y sus luchas titánicas realizadas en medio de la soledad misteriosa de la selva en cuyo seno se ocultan.

Todo lo creado lleva en sí bajo una ú otra forma la misma manifestación. Y aquel animal por sus instintos ó prodigiosas dotes; aquella flor por sus puros é inimitables matices; aquel pobre musgo que pegado á la roca espera muerto la gota de agua que le devuelva á la vida, y hasta aquel mineral que se transforma en blancas columnas, que convierten la retirada gruta en precioso templo de la construcción más rica, todo revela al hombre pensador, que desde el fondo de su inteligencia las contempla y aprecia, algo más que las bendiciones de forma; como en el vasto campo de lo creado no puede haber jerarquías, siendo acaso el ser más simple é indiferente para el hombre, el que de un modo más poderoso llame su atención, y le recuerde lo sublime de esa fuerza creadora que anima el hilo de sus ideas, y es fuente de inspiración, en cuyas aguas purísimas sin cesar rejuvenece y se refresca para continuar su ilimitado viaje la blanca paloma del genio, encargada de unir los diferentes pueblos en un mismo sentimiento de adoración por el Arte.

Pero si por todas partes podemos encontrar estas demostraciones, en pocas las hallaremos tan profusamente diseminadas y tan vivamente manifestadas como en ese pequeño espacio cuajado de preciosas flores; en ese sitio convertido por el hombre en mansión de olores y de aromas; donde la vida que por todas partes se respira y los extraños y preciosos contrastes que por doquier aparecen, infiltran en nosotros un bienestar inexplicable, despertando á la vez tantas ideas, que allí es donde tiene su verdadera aplicación aquella célebre frase de uno de nuestros sabios: *Nunca está el hombre menos solo que cuando está solo.*

¡Y cómo estarlo en medio de aquella escena donde la vida se sintetiza; donde se encuentran reunidos en tan pequeño

espacio los objetos que han sido siempre para el hombre móviles de su cariño, causas poderosas de sus afectos más puros! Con flores teje las coronas de sus héroes; con flores adorna y embalsama las bóvedas de sus templos en los grandes festivales religiosos, como si ellas predispusieran el ánimo al recogimiento y la oración ó fueran el adorno más grato á la vista de su Dios; con flores forma las guirnalda que entusiasmado arroja hasta las plantas del genio; con flores orla las mesas de sus festines, y hasta con flores rinde el tributo de su recuerdo á aquellos seres para su amor perdido, sembrándolas de su sepultura en torno, ó colgándolas-regadas por el llanto, al pie del sepulcro en que para su dicha yacen.

Siempre encontraremos la misma inclinación del hombre á simbolizar por medio de las flores sus más profundos sentimientos, sus más nobles emociones.

Nace el niño, y no bien sus ojos miran la luz del día, y sus sentidos se levantan á la vida de las impresiones, cuando ya en todos sus actos se le ve inclinarse á la Naturaleza; gozar en todo lo que sea libertad y deshacerse en manifestaciones de alegría, cuando sus manos pueden alcanzar la cercana flor cuyos colores le atraen, y cuya causa busca, deshojándola prontamente entre sus delicadas manos. En esa adoración crece; y cuando aquella niña á la juventud llega y con otro ser se dispone á compartir su vida, no se atrevería tampoco á penetrar en el templo y recibir la bendición sagrada, sin ostentar sobre su pecho la blanca guirnalda emblema de su pureza. Y cuando los años pasan y la existencia se agota y para siempre se aleja de sus queridos seres, también éstos cubren su cuerpo con flores, que hagan menos espantosas las huellas de la muerte y meno triste la soledad que la rodea.

¡Y cuán justa y legítima no es esta inclinación! Tended vuestra mirada por ese pequeño campo donde el floricultor ha desplegado todas las galas de su ingenio para la combinación, y toda su inteligencia en la elección de las floridas plantas que le forman. Abrazad primero y de un solo golpe aquel conjunto; detenéos después en el lujo de detalles que cada una de aquellas plantas ostenta, y ya no os interrogaréis más de el por qué de ese amor que el hombre hacia las flores siente. Allí, en tan reducido espacio, podréis apreciar todas las infinitas variantes que la fantasía puede sugerir; todas las armonías que el color puede admitir y formar; todas las bellezas que soñarse pueden, cuando el ánimo, sintiéndose halagado por una contemplación que le sorprende, aprovecha esos momentos de éxtasis venturoso para resbalar de idea en idea, y combinar con ellas entidades que nunca se ven realizadas; imágenes radiantes de hermosura, que ve desvanecerse prontamente cual neblina herida por el sol naciente, no bien del ensueño sale para tornar de nuevo á la vida de la realidad.

Allí veréis destacarse de entre la verde hierbecilla que parece ofrecerla mullido lecho, á la como el marfil blanco tulipán, sin rival por su forma y su elegancia. Más allá esbelta y aromática, la rosa común con sus infinitas hojas cuya hábil simetría asombra. Aquí, el rojo geranio como formado de granates incrustados. Allí, el trepador jazmín que recubre de verde cortinaje la rústica parra, y embalsama con su olor tenue y delicado las frescas brisas de la tarde; ó la blanca azucena cuya nitidez resalta, al posar sobre ella el verde insecto; ó la humilde violeta, que vergonzosa apenas si se atreve á asomar sus delicados pétalos entre las muchas hojas que la ocultan, no bien los hielos del invierno se deshacen, y con la primavera vuelve á renacer la vida hasta entonces aletargada y pobre.

¡Cuánta variedad y cuánta previsión! La Naturaleza, no contenta con ofrecer al hombre sobre la Tierra los elementos con que satisfacer puede sus múltiples necesidades, hijas de una organización delicada y exigente, ha creado también esas floridas mansiones, donde tranquilo puede recrearse y descansar, después de haber luchado hora tras hora con la duda y la nebulosidad de la idea su fatigado espíritu, que reclama unos instantes de reposo para poder continuar en su rudo y cotidiano trabajo. En ellas, y abandonando unos instantes el espinoso y difícil sendero de la Ciencia; dejando para más tarde el descubrir la ley que rige tal fenómeno, la relación entre dos causas y el seguir sus interminables evoluciones, pasando de la abstracción á la realidad, puede sin fatiga contemplar la previsión que informa las manifestaciones todas de la Naturaleza. Ver cómo aquella flor que en el insecto fia el éxtio de su reproducción, se muestra altiva sobre las otras, luciendo en su corola el color más puro, como ofreciendo á la pintada mariposa que de lejos la divisa para adorno de sus alas el impalpable polen, que ella recoge y cariñosa deja, al posar sobre otra planta, vistiéndose con las tintas que la nueva flor la ofrece. Cómo esa otra que de lejos se destaca, y creada al parecer para adornar el último término de aquel hermoso cuadro, presenta en su colorido combinación extraña por gradaciones, cuyo efecto sólo resalta á distancia, como si aquí tuviera origen de la pintura la escuela impresionista, para que nada en el Arte haya que en la Naturaleza no encuentre su antecedente lógico. Cómo en cambio esa otra pequeña y diminuta, que el jardinero plantó por su pequeñez en primer

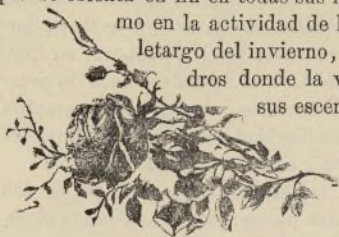
término, ostenta sobre sus pétalos la combinación más rica y suave de las delicadas tintas, como pintada miniatura cuyo efecto hay que apreciarle de cerca, y que la distancia convierte en un todo borroso y sin interés previsto. Como aquella, orgullosa se levanta en solitario tallo, confiando en llamar así la atención por su belleza, mientras esas otras más desconfiadas, en aroma y en colores pobres, se reúnen por cientos en la débil rama, esperando lograr entre todas lo que aisladas tal vez en vano intentarían.

Todo esto puede allí nuestro abatido espíritu contemplar; puede sentir más todavía; puede ver, remontándose sobre esas consideraciones de detalle, en aquel conjunto que á su vista se despliega, un todo armónico formado por millares de notas, que cantando aisladamente cada una su belleza propia, ve reunirse en precioso ritmo, para cantar inspiradas en la idea de lo infinito y la inmortalidad, un himno de adoración y alabanza hacia ese supremo artífice; hacia ese poder que todo lo crea y lo regula; hacia ese gigante de los genios, que en el vasto lienzo de la Tierra ofrece trazados con exactitud severa, todos los moldes de todas las escuelas; el clasicismo de todas las Artes; los tipos de todas las idealizaciones; los motivos encargados de nutrir en esa Tierra el cerebro de sus sabios inmortales, la imaginación de sus colosales en el Arte.

Puede explicarse, aunque sin comprender en cuanto vale la idea de esa fuerza, que habiendo podido ofrecer al hombre de un golpe todos sus encantos, haciendo que esas flores en cuya contemplación se extasia, le mostraran á la par abiertas, brillantes de colores, embriagadores de aromas y cuajados de rocío sus delicados pétalos, invitándole á entrar de lleno en la posesión de todos ellos, ha hecho, conocedora del corazón humano, tan repulsivo á la repetición de un acto como amante de lo mudable y vario, que no pudiera nunca llegar al estío que en pos de sí la embriaguez trae, presentándole por grados esa dicha; haciendo que cada flor rompa su cárcel en marcado tiempo; procurando que la impresión se renueve cada día y que el interés esté siempre latente y vivo, al observar hoy abierta la flor, ayer todavía en su cáliz replegada; mística y sin aroma la que orgullosa se erguía sobre el verde tallo; hinchado y próximo á deshacerse en hojas mil, el fresco capullo que ayer apenas se veía cuajado entre las cariñosas hojas que le daban abrigo y protección contra el fresco de la mañana y la picada del insecto. Por todas partes renovación, nueva vida, transformación eterna, de un algo misterioso que sobre aquel conjunto pesa, y que eligiendo el tiempo por intérprete de su poder, hace que en cada estación sus manifestaciones cambien y sus atractivos se renueven, tejiendo con ellos doradas cadenas que el hombre no puede ni quiere romper, porque en esa esclavitud encuentra los pocos y acaso únicos motivos puros de su dicha.

Y cuando sentado sobre la rústica piedra que en la falda de la colina halla á su paso, ó en el más cómodo banco del parterre, le sorprende la caída de la tarde; si entonces, volviendo de su abstracción, dirige su vista en derredor, al observar aquel bosque de flores cuyos matices forman olas de color cual irisadas fajas que entrecortan las olas de verdura agitadas por el viento de la tarde; aquel lago de colores en la tierra que parece reflejar las gasas de púrpura granates y topacios con que el sol al declinar se viste; los dorados frutos sobre el árbol entre cuyas ramas bullen y forman alegre algazara cientos de pájaros que en sus trinos mandan su último adiós al sol poniente; las fuentes y cascadas redoblando su murmullo á medida que la noche viene y el silencio se apodera de la vida; las pobres mariposas besando una vez más en señal de despedida á aquellas flores para quienes fueran el espejo de sus galas; aquellas sombras que ya sobre el césped y paseos á proyectarse comienzan, alentando el foco de las visiones místicas y extrañas que tanto recuerdos tristes traen á la mente, y haciendo más limpios los perfiles de la flor cortados por los tibios rayos de la luna que, cual broche de plata, se destaca recogiendo de los cielos su azulado tul, no podrá menos de elevar sus ojos hacia ellos, y con su inteligencia puesta en el infinito, después de admirar la paciencia y la sabiduría del hombre que tanta belleza ha sabido armonizar y reunir en aquel lugar, repetir en el fondo de su conciencia la idea de inmensidad y grandeza que resplandece en aquel conjunto, expresión pequeña de la inmortal pureza creadora. Y cuando pasada esa primavera las flores se agosten bajo el sol ardiente, y los frutos caigan, y los campos se tornen amarillos, y los helados vientos del invierno lleguen azotando con su polvo de nieve á destruirlo todo, si al acaso, decimos, vuelve á pasar por aquel sitio donde ha poco tiempo tanta belleza contempló y un momento se detiene, al ver aquellos árboles sin hojas que el viento remolina y hace rodar á lo largo del paseo; aquellos macizos sembrados tan sólo de escueto tallo sobre los cuales no descansan ya las pintadas mariposas; aquellos pájaros mudos y tristes, resguardados del frío y de la fría lluvia con la cabeza entre las alas y el cuerpo detrás de aquella rama menos azotada por el viento; las paredes negruzcas, faltas ya de la alfombra que sobre ellas entretejeran las enredaderas, pasionarias y jazmines de los que sólo quedan los sinuosos palos que cual desnudos esqueletos sólo recuerdan una vida que pasó; aquellas fuentes heladas y aquellas cascadas sin ruido

y por los hielos secas, no podrá menos de recordar aquel otro tiempo y comparando impresiones tan contrarias admirar de nuevo esa Naturaleza; su poder creador y destructor; la facilidad con que arrebató lo que crea para dar lugar á una renovación sin límites y proporcionar al hombre el placer de presenciar otras nuevas creaciones; lo magnífico y grande que se ostenta en fin en todas sus manifestaciones: lo mismo en la actividad de la primavera, que en el letargo del invierno, lo mismo en sus cuadros donde la vida se retrata, que en sus escenas mudas y tristes que el alma hielan al vagar perdida en medio de su soledad y su reposo.



DR. RUIZ ROJO.

Septiembre, 1888.

LOS DIENTES DEL CABALLO.

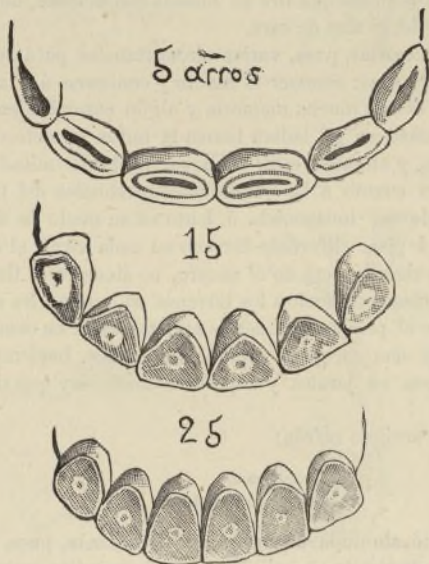
Modo de conocer por ellos la edad de éste.

Los dientes, principalmente los incisivos, proporcionan al exteriorista, ya por las erupciones que se observan en ellos en períodos fijos, ya por los cambios de forma y dirección que experimentan durante la vida, datos bastante seguros para deducir de ellos la edad que tiene el animal.

Hay dientes caducos y dientes permanentes; aquéllos nacen con el individuo, ó pocos días después, y son reemplazados por los segundos.

Por su posición y uso divídense como es sabido en tres grupos: incisivos, caninos y molares.

Los primeros en número de seis en cada mandíbula, están enclavados en la parte anterior de la arcada alveolar de los maxilares. Las dos del centro se llaman *pinzas* ó *palas*, los que le siguen *medianos* y los restantes *extremos*.



Los caninos ó colmillos, dos en cada mandíbula, en los caballos, pues raramente se presentan en la yegua, están colocados á poca distancia del incisivo extremo.

Los molares en número de doce en cada mandíbula y distribuidos por mitad en cada lado de ella, están colocados detrás, en línea recta de los caninos ó colmillos.

Las incisiones y los tres dientes molares de cada lado, son caducos y reemplazados por otros permanentes.

De dos substancias están formados los dientes, la una llamada *marfil* y esmalte la otra.

La primera, que constituye su base, se parece completamente al cuerpo de que toma nombre, y la segunda, que es de un color blanco opalino, es tan dura que al rudo golpe del eslabón produce chispas. Cada diente incisivo se asemeja á una pirámide cuadrangular encorvada sobre sí misma; el diámetro lateral es mayor en la base de la pirámide y menor en la raíz ó cúspide, de modo que en la corona es complanada de atrás adelante, y en la raíz lo es de un lado á otro. A esta con-

formación especial y á la manera uniforme con que se verifica el crecimiento de los dientes incisivos de todos los solípedos, débese el haber podido los exterioristas fijar los signos que han de facilitarnos el conocimiento de la edad de aquellos animales, cuyos signos, sin embargo, pueden conducirnos algunas veces al error por la dirección que á su crecimiento toman los incisivos ó á causa de alguna irregularidad en su conformación, etc., si nos concretásemos á las señales que ofrecen y y despreciásemos la multitud de signos exteriores que en el cuerpo del animal se observan, los cuales contribuyen en gran manera al exacto conocimiento de su edad, cuando los dientes ofrecen alguna duda.

El cambio que se verifica gradualmente, á medida que los dientes incisivos de la mandíbula posterior crecen y se desgastan con el frote de las de la anterior, está perfectamente indicado en el primer grabado del presente número que representa las arcadas dentarias de caballos ó en los de 5, 15 y 25 años.

En la base representada por la superficie de frotación existe entre sus bordes una cavidad ó depresión cónica denominada *nequilla* ó *tintero*, la cual se halla revestida de esmalte.

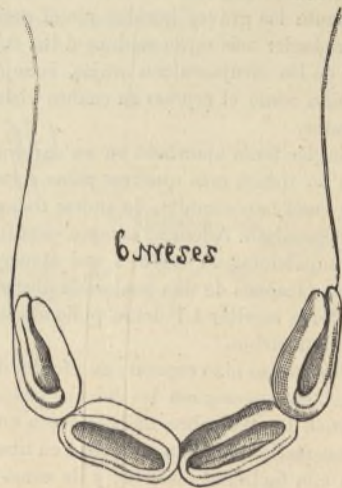
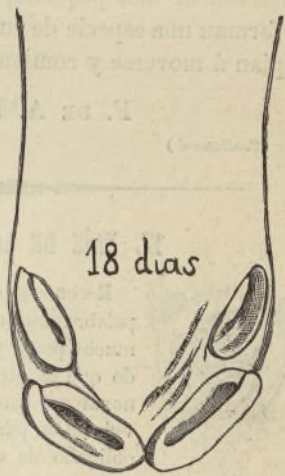
La cara anterior ofrece dos estrias longitudinales perfectamente marcadas en la corona del diente ó parte libre.

En la cúspide hay un agujero que da paso á una cavidad, cuya dirección es de abajo arriba, la que ocupa el centro del marfil en el interior del diente y termina entre la cara anterior y el conete de esmalte, en el cual se arroja la pulpa dentaria.

Señales para conocer la edad de los solípedos.

Nacen los potros regularmente en la primavera y aparecen desprovistos de dientes incisivos. A los ocho días de su nacimiento aparecen los bordes de las pinzas de leche, el anterior primero y á los pocos días el posterior, si es que á los quince ó diez y ocho días se hallan ya fuera de la encía y asoman los medianos. No es raro ver potros que nacen con los dos primeros.

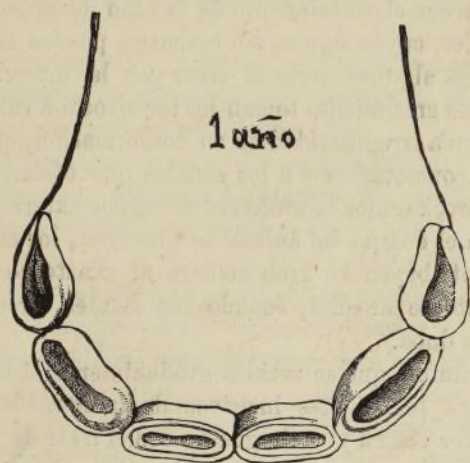
Al mes han salido ya del todo los medianos y á los cinco ó seis meses adquieren su completo desarrollo.



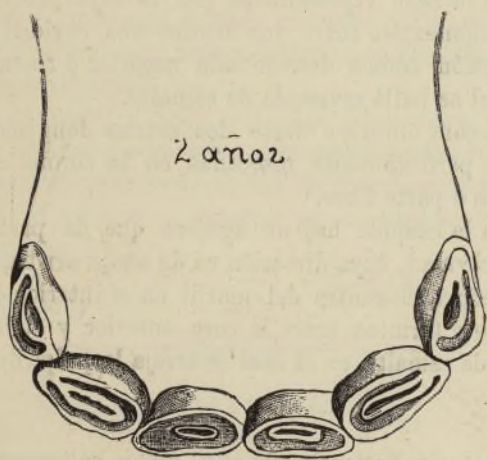
De seis meses á ocho lo verifican los extremos, y al año se completa la erupción total de los dientes de leche, habiendo rozado las pinzas.

De diez y seis á diez y ocho meses desaparece la

cavidad de los medianos y á los dos años las de los extremos, en cuya época ha desaparecido asimismo la de los dientes de la mandíbula anterior.



A los treinta meses las coronas de las palas van decreciendo insensiblemente hasta tomar un volu-



men mucho más pequeño, se estrechan por su base y forman una especie de cuello, se descarnan, principian á moverse y comienza la segunda época.

F. DE A. DARDER Y LLÍMONA.

(Continuad.)

EL PAÍS DE LOS CONEJOS.



Reconozco que la palabra conejo es una palabra antipática, pero esta es la vida, mucha prosa y poco paraíso: ahora recuerdo que en otro tiempo solía decirse á los novatos ó boticarios: ¿Usted piensa que la vida es un paraíso? Y el acompañamiento obligado de esta frase convencia al más lerdo de que, efectivamente, aquella vida era un infierno abreviado.

Ahora estamos en la novatada de los conejos: sustos mayúsculos y bromas más que pesadas van aquéllos llevando desde primeros de mes: al despotismo patriarcal de los majos de los vivares ha sustituido el azote de la guerra: en los hospitales subterráneos hay más de cuatro hervívoros curándose pacientemente las graves heridas que el perdigón número 5 suele producir: más tarde saldrán á luz curados por el hábil diente de los cirujanos con orejas, conejos de tres patas que correrán como el *express* en cuanto vislumbren la silueta del cazador.

Un cazador inglés tenía apuntado en su cartera: «en Polonia, los lobos no tienen más que tres patas.» Era hombre de conciencia y tenía la costumbre de anotar todas las cosas extrañas que le sucedían. Además, aunque cazador, era verídico, y sus compatriotas no sabían á qué atenerse cuando leyeron sus notas: después de una acalorada discusión, acordaron sus herederos escribir á Polonia pidiendo explicación sobre un punto tan turbio.

La contestación no se hizo esperar: en efecto, dado el valor que en aquel país consiguen las buenas pieles del lobo, los aldeanos tienen la costumbre, cuando cojen una camada de lobeznos, de cortarles una pata y dejarlos en libertad: más tarde los cazan con facilidad relativa, y de estos lobos, sin duda, era de quienes hablaba el inglés.

Volvamos de Polonia y vámonos al Pardo: es cuestión de hora y media en cualquier vehículo más ó menos antiguo, y la carretera, por excepción, está muy bien cuidada; allí tomaremos un guía ó profesor pardesco, que vulgarmente se llama *Morrallero*, porque es el que carga con la cesta; no

confundirlo con el *portacesta* de Italia, sus funciones, dada la diferencia del país, son algo distintas; alivia al cazador presunto del peso del zurrón y le inicia en los misterios, tradiciones y cosas más ó menos secretas, que hacen relación al afamado Monte de la Corona: estos guías no usan nombres vulgares, se llaman Churriplán (eh, ¡qué tall!), el Buñolero ó Barbas-Tristes: por un módico salario tiene un compañero y profesor de Historia Natural, y hasta se dan casos, si el viajante es hombre de torcida puntería, en que, variando las funciones naturales, el morrallero hace de cazador y el cazador de morrallero: sólo que entonces la propina es mayor y también la familiaridad en el trato; porque es muy justo que á un profesor se le trate bien.

La cacería del conejo, según lecciones recibidas de uno de estos maestros, tiene tres partes: primero se mata el conejo del café, que otros llaman del Aguardiente, según que el cazador se desayune con una ó con otra de estas substancias: se practica, como su nombre indica, en las primeras horas de la mañana, y es necesario, dejando el perro atado con una gruesa cadena en cualquier casa de guardas, recorrer el monte de una manera callada y misteriosa, es decir, neófito y profesor, como dos sombras que no llamaremos leves, sino más bien aleves y pesadas, según el mucho plomo que consigo llevan; recorriendo, decimos, con el menor ruido posible los claros y tomillares del monte una de las sombras, el profesor, señala rápidamente con su mano las siluetas de los conejos que va atisbando, y la otra, que al principio confunde los conejos con los tomillos (en francés diríamos, las vejigas con las linternas), se decide por fin á disparar su arma, y cuando sabe dominar la emoción que sus presuntas víctimas no pueden menos de causarle, suele despampanar algunas, sobre todo en los primeros días de la caza: cuando el cazador está muy fortalecido en este vicio, el conejo del Aguardiente suele ser toda una familia de roedores que constituyen de por sí una cacería formal, salvo hablar después de la suma velocidad con que arrancaban ante la admirable muestra de su pachón.

Porque la verdadera disculpa de la caza de que nos ocupamos, estriba en que algunos (la menor parte) suelen matarlos en mano, con el perro por delante y los sentidos muy despiertos para no dormirse cuando arranca el conejo: el tiro en estas condiciones satisface, porque amén de que el can ha de saber su obligación, que es cazar corto, parar bien y cobrar alguno que escapa herido, el cazador ha de tomar el monte de modo que tire en buenas condiciones, llevando, si es posible, el aire de cara.

Son necesarias, pues, varias circunstancias para sobresalir en esta caza: conocer el monte y conocerse á sí mismo; requiere lo uno mucha memoria y algún entendimiento; los que encaman en tal ladera tienen la huida en determinada dirección, y el saber esto, es llevar hecha la mitad de la tarea: en cuanto á las condiciones personales del tirador, que puede ser tenazonista ó lento en su modo de tirar, le obligan á pisar diferente terreno en cada caso: el conejo, aunque exige ligereza en el encaro, no siempre se tira á tenazón, pues son muchos los terrenos en que no les estorba más que el pelo para poderlos apuntar bien: en cambio, el que lleve una escopeta pesada, de alcance, hará muy mal en meterse en jarales y espesuras donde hay que tirar de cerca.

Aquel antiguo refrán:

Polvora, poca,
Perdigones, hasta la boca,

lo inventó, sin duda, algún tirador de tenazón, pues, efectivamente, indica la manera de cargar la escopeta cuando hay que tirar de cerca.

En este caso necesita ser corta y vuelta la caja de la escopeta.

El mayor reproche que puede hacerse al tiro de tenazón, es que concluye, cuando se practica á menudo, por acostumbrar al tirador á una rapidez perjudicial en otras ocasiones; la caza de la perdiz, por ejemplo: y aquí mismo hemos tenido famosos tiradores de perdices que, comprendiendo á tiempo esta verdad, dejaron de tirar conejos: por mi parte considero incompatible practicar simultáneamente ambas cosas de una manera perfecta: tiene algo de anómalo empeñarse en cazar muchas perdices en un monte muy poblado de conejos: algunos lo consiguen con perros sobresalientes y llevando admirablemente la mano: la mayor parte tiran á lo que salte, y si lo hacen regularmente, quedan tan satisfechos como si sólo hubieran perseguido una sola especie de caza.

Para llamarse tirador, hay que matar como es debido la perdiz en el monte, el pichón en el tiro, el conejo en el enmarañado soto, la chocha en la espesura, el ciervo en su carrera, y todo el que no practica más que una especie de tiro, podrá ser una especialidad en él, pero estará perdido en sacándole de su libro.

Por mi parte digo con el poeta: «Per troppo variar Natura è bella»

EBRO.

ICONOGRAFÍA DE LA VENDIMIA.

La vendimia fué ocasión entre los romanos para la celebración de goces y fiestas, que los poetas y pintores, escultores y músicos han ensalzado á porfía. Estas fiestas eran las bacanales, llamadas en Grecia *Dionisias* ó *Dionisiacas*, porque también con el nombre de *Dionysos* era conocido Baco, en cuyo honor se celebraban. Anacreonte les dedicó la oda que empieza: «Gentiles vendimiadores y amables vendimiadoras van cargados con canastillos de uvas que arrojan al lagar.» El poeta festivo nos habla luego de un viejo que baila agitando su blanca cabellera y de un joven enardecido por el vino que acaricia á una virgen, ya dominada por el sueño, y termina con esta sentencia: «Baco es un dios libertino.» Y así lo confirman, en verdad, las numerosas representaciones de las *Bacanales*, de que hablaremos otro día que nada mejor tengamos que hacer, ya que Septiembre deja sentir por todas partes las heces del vino.

Un antiguo bajo relieve del museo del Vaticano representa una vendimia en estilo honesto, y que no tiene nada de censurable: encantadores geniecillos se ocupan en empujar un carro rústico cargado de cestos con hermosos racimos hacia el dios Término, protector de los campos. Un vaso (*olla*) de Nocera, que pertenece al museo de los Estudios, reproduce también la fiesta de las *vendimias*, que los griegos llamaban *Noeinia* y los latinos *Vinalia*, y es obra notabilísima y justamente admirada por la excelencia del dibujo, la armonía de la composición, el carácter particular de las figuras, la variedad de las posturas y actitudes y la elegancia de los paños: aparece en ella, en la punta de una estaca, una imagen del *Bacchus* indio, cubierta la cabeza con un *modios*, con un pequeño tímpano en cada oído y el cuerpo cubierto de ramas de hiedra y laurel: ante este idolo primitivo hay una mesa con vasos y frutos; á la izquierda se halla la sacerdotisa *Dionia*, coronada asimismo de hiedra, con los cabellos tendidos sobre la espalda, que recubre una piel de gamuza, y ocupada en tomar con un *sympulo* el vino que hay en un gran vaso para llenar una copa que tiene en la mano; tras esta figura se ve una *Bacante* elevando los ojos al cielo, que lleva en una mano una antorcha encendida y en la otra un tirso cubierto de hojas de parra; por la izquierda una *Ménada*, que es otra bacante desgrefiada y furiosa, se aproxima agitando su tímpano, seguida de otra que muestra dos antorchas inflamadas, la una baja y la otra levantada por encima de la cabeza; la escena continúa por el otro lado del vaso, y ofrece, entre otras figuras, las de *Talia* y *Choreias*, una de las *Ménadas*.

En una composición pictórica, que ha sido admirablemente grabada por Marc-Antoine, Rafael representa la antigua vendimia como una especie de pastoral, despojándola del obscuro carácter de orgía. En ella está Sileno (Baco) con una copa llena de mosto en la mano, apoyado en un tonel y como presidiendo á un hombre que, arrodillado en primer tiempo, echa en él racimos de uvas; detrás una mujer de gallarda estatura trae sobre la cabeza una cesta con frutos; los pámpanos sombrean su frente, y dos racimos maduros cuelgan á lo largo de sus mejillas; á sus pies se ven dos hermosos niños que levantan un canasto de uvas.

Aleby-Lecomte ha litografiado y Dujardin ha grabado en la *Historia de los pintores de todas las escuelas* otra graciosa composición de Prudhon, que también tiene por título *La Vendimia*; en el Gran Trianon ha reproducido este asunto en un hermoso lienzo Oudry; en el salón de 1853, Juan Giboux, y entre otros Enrique Lemann y Winterhalter, de cuyo cuadro hizo Girard un hermoso grabado. También un artista contemporáneo, Alma-Tadema, presentó en el certamen parisién de 1873 un notabilísimo cuadro que representa las *Fiestas de las vendimias en Roma*, asunto que recomendamos al Sr. Viniestra, que en Roma tiene su estudio, y cuyo espíritu se pliega á este género de asuntos, á juzgar por *La bendición de los campos*; habrá contraste entre las dos obras, y á pesar de él, una cierta analogía, porque ambos son cantos á la Naturaleza entonados por los dos pueblos, el cristiano y el pagano. Volviendo al cuadro de Alma-Tadema, nos presenta en él, ante un altar de mármol, sobre el que se ve un tripode de bronce, aparece un gran vaso de tierra cocida (*olla*), engalanado con guirnalda de hiedra; una mujer de cabellos rubios y coronada de pámpanos se adelanta con una antorcha encendida en la mano; tras ella vienen otras tres tocando la doble flauta; dos más haciendo sonar unos tímpanos, una de las cuales se inclina hacia atrás ligeramente; dos jóvenes vestidos de blanco y coronados de hojas de parra cierran la marcha y llevan grandes jarras llenas de vino. Diversas figuras representan los asistentes á este espectáculo báquico. Este cuadro, notable por la erudición del artista y por la delicadeza de su pincel, lo ha dibujado el hábil grabador Augusto Blanchard.

Finalmente, estas escenas, traídas ya á los tiempos modernos y como cuadros de costumbres actuales, han sido reproducidas por no pocos artistas: Jacobo Bassano nos ofrece una en el museo del Louvre; Francisco Bassano, otra en el de Madrid; Herman Laftleven, otra en Dresde; Haffner presentó en el Salón de 1850 las *Vendimias en Alsacia*; Boi-



Modelos de señores
de afición ó por lujo cazadores,
por el dueño de un coto convidados
à cazar, si se puede, ó ser cazados.



Primero: Sinfonía y recitado
por uno de los puntos, apostado.



Consecuencias: Ensueños deleitosos;
le miman tres conejos voluptuosos.



Y vióse á los traidores
fingirse amigos para ser señores.



—¡Oh, confianza ciega é indiscreta!
¡Yo, niño y solo aquí, sin escopeta!...



—¡Cielos! ¿es ilusión ó fantesía?
¡Soltad esa escopeta, que es la mía!



.....Ved, cazadores jóvenes y viejos,
lo que pueden hacer varios conejos.

chard, en el de 1841, las *Vendimias en Berry*; Baudouin, en el de 1875, las *Vendimias en el Bajo Languedoc*; Julio Bretón, en el de 1864, las *Vendimias en Chate & Lagrange*; Clemente Boulanger tiene en el museo de Burdeos las *Vendimias en M. doc*; G. Courbet presentó en el certamen de 1849 la *Vendimia en Orleans*; Turner, la *Vendimia en Mácón*; Enrique Bacón, en el Salón de 1855, las *Vendimias en Romagne*; Naigeon, en el de 1841, las *Vendimias en Amalfi*; F. Reynaud, en el de 1873, la *Vendimia en los Abruzos*; A. de Cuzzon, en el de 1864, la *Vendimia en Prócida*; Winterhalter ha reproducido las *Vendimias en Nápoles*, que también grabó Girard; y en fin, Ch. Daubigny ha expuesto, en 1850 y 1863, cuadros de *Vendimias*, y ha reproducido el último por medio del agua fuerte.

Para terminar, anotaremos una obra de otro género muy distinto, y que nos atañe directamente. Aludimos á *Las Vendimias de Jerez*, ópera seria en dos actos, con un baile, música de Beramendi, que se representó en el teatro de Tivoli en París. Ópera italiana es ésta escrita en el estilo de *Guglielmi* y de *Paisiello*, y que se encargaron de interpretar García (padre), Cónsul, Augrisani y Domange, con las señoras Gibaner y Eduvige. García obtuvo en ella uno de sus últimos triunfos de bajo cómico, bajo el doble concepto de cantante y de actor. Su *mise en scène* sólo costó al caprichoso empresario, que lo fué un español, unos 11.000 francos; verdad es que los artistas no eran entonces tan exigentes como ahora, ni los públicos tampoco, si bien éstos desearían gozar de las notabilidades y eminencias artísticas de todo género por algunos céntimos, lo cual claro está que ni es ni será nunca posible. Tanto estudiar economía y tanto encarecer la vida, ¿cómo se explica? Dejemos este problema á los sociólogos, y demos por terminada nuestra iconografía báquica.

CRISTIAN.

LOS PRIMEROS DISPAROS.

(UNA CACERÍA EN MONTE-ALCARRIA.)



Pasó la época de los fuertes calores, y poco á poco nos vamos acercando hacia la estación fría y desapacible del invierno. Ya los

campos entregaron al labrador sus ricos y variados frutos, y sólo quedan sobre ellos los tristes rastros, recuerdo sólo de una vida que fué y una riqueza que pasó de la tierra á la modesta caja del labriego. Las flores van cayendo una por una, abrasadas primero por los calores del estío, y hoy deshojadas por los vientos otoñales, esperando que las ya próximas y heladas brisas del invierno soplen, para dar su último adiós al mundo de calor y luz en que han vivido durante la pasada primavera.

Ya también para el animal pasó la época en que se desarrollara el idilio de sus amores; y los nuevos hijos, sintiéndose con poder bastante para soportar la lucha por la vida, abandonan el tierno nido ó la mullida cama que el amor de sus padres les dispuso no há mucho tiempo, y se lanzan presurosos en busca de nuevos horizontes que proclamen el triunfo de su libertad. Todo, en fin, va abandonando las pocas ó muchas bellezas de que la Naturaleza le dotara, y replegándose en sí mismo, dispónese con ésta á resistir los rigores del tiempo que se acerca, huyendo de la escena de la vida, para esperar aletargado á que su mortífera hacha de hielo deshecha caiga al calor de la nueva primavera, y puedan, sin peligro, renacer al alegre campo de la vida.

Y por si algo faltara para completar este cuadro de desolación, la ley misma en él imprime su último detalle, abriendo al cazador las puertas de los campos, para que en ellos pueda saciar su sed de sangre..... sobre los pobres pollos de perdiz que en bandos se levantan al sentir del cazador el paso, ó los infelices conejos, que despavoridos huyen al ver, entre las ramas la penetrante mirada del perro que en su cama le sorprende, y que al fin tiene que abandonar, aunque con todo el sentimiento de que un conejo es susceptible.

La muerte de la caza está, pues, garantida por

la ley, por aquella misma ley que há poco por su existencia velara, no por lo que dicha existencia pudiera importar en sí misma á los hombres encargados de dictarla, sino por lo que influir puede en la utilidad material que al hombre proporciona, y en el placer que el mismo siente cuando del campo regresa después de haber quemado hasta el último cartucho contra todo lo que vuela ó corre.

Que esa lucha está entablada nos lo dice el continuo tiroteo que por todas partes se oye, en el campo abierto como en los montes, cotos y vedados. Que continúe ese mortífero sonido es cuanto por hoy podemos desear á nuestros lectores aficionados á la caza, pues que de ese modo llenarán tres condiciones importantes como ciudadanos y hombres, y que de las anteriores consideraciones se desprenden: satisfacer sus deseos primero; segundo, interpretar la ley, y tercero, ayudar á la Naturaleza en la obra de destrucción que en estos momentos para la estación de los fríos realiza.

**

Una de las primeras cacerías cuyos detalles á nuestro conocimiento han llegado, es la realizada por varios aficionados en el coto de los Sres. Ruiz (D. Vicente) y Costa (D. José), de Guadalajara, sito, como uno de sus cuarteles, en el magnífico monte Alcarria, propiedad de la Condesa de la Vega del Pozo.

Dejemos á uno de los concurrentes á la misma el describirlos, transmitiendo sus propias impresiones:

«Por fin, dice este señor, hemos realizado nuestra cacería al cuartel del Tocon, inaugurando con gran éxito la caza del conejo en esta temporada. Días hace, desde mi llegada á esta capital, que se estaba preparando la expedición; pero como los arrendatarios del cuartel son dos hombres ya de peso, de más de veinticinco años, y poco amigos de incomodarse en general, pero menos por los conejos, á quienes no deben más favores que el haber tomado mucho calor y mucho frío y alguna que otra caída en medio del polvo ó del fango que se forma por el camino que al monte conduce—y por donde pasará en su día una carretera, que si no estoy mal informado protege y gestiona con toda actividad el Senador por esta provincia D. Diego García;—resultaba, digo, que la expedición se iba alejando, hasta que por fin se convino una noche en que se verificaría al otro día, saliendo de Guadalajara á las tres de la madrugada, para llegar á la posesión á las cinco, quedando formada la partida por los señores siguientes: D. José Díaz, celosísimo Alcalde de esta ciudad, y cuya dimisión, acaecida en estos días, no deja de lamentar la población entera, pero muy especialmente *La Crónica*, único representante aquí de la prensa, y *organo director de los asuntos municipales*. D. José Costa, ex director general de Telégrafos en Filipinas, y que vive hoy aquí tranquilo de sus rentas, aunque algo preocupado por no poder jugar al tresillo, su juego favorito. D. Vicente Ruiz, Diputado por la capital, hombre demasiado grueso para los trotes del monte, y que deja sin matar muchos conejos efecto de la cortedad de vista, según él mismo afirma, frotándose los ojos después de cada tiro que yerra... D. Juan Isidoro Ruiz, joven, dicen que una especialidad para los negocios y á cuya escopeta nadie gana, según su propia opinión. Sr. Parada, Secretario de la Junta de Instrucción, defensor incansable de las *Ulanuras de Centenera y sus perdices*, de las cuales habla siempre que de asunto de caza se trata, y adonde suele invitar con frecuencia á sus amigos para que *hagan ejercicio y se diviertan* tirando á la volatería (1). El Dr. Ruiz Rojo, médico, bien conocido en esa corte. El hijo mayor

(1) Recordamos la última expedición en que se mataron en un solo día 72 perdices.

del Sr. Costa, joven de buen apetito, según he podido observar después; y por último, el señor Cordavias, activo empleado y joven afortunado para ver caza donde no existe. Total, siete escopetas, porque la del Dr. Ruiz Rojo se descompuso en el camino, habiendo que poner en concepto de agregados seis ojeadores y dos guardas que nos acompañaban.

Organizada así la expedición, y desde el instante en que tal acuerdo se tomara, la gente no paró deseando la llegada del siguiente día, que se pasó en preparar las municiones de *caza y boca*, de las cuales en su mayor parte se encargó el señor Costa, quien se hizo acreedor por lo cumplidamente que su misión llenó al agradecimiento de todos los invitados.

Todo estaba, pues, dispuesto y sólo se esperaba la hora oportuna para montar en el coche que había de conducirnos. Como dicha hora era las tres de la madrugada, mientras unos opinaron por descabezar el sueño, otros se vistieron á primera hora de la noche, ya con sus trajes de caza, y entraron en el Casino orgullosos con sus aprestos de guerra, si bien alguno por vestirse á obscuras ó desconocer las funciones que iba á ejercer, hubo de cambiar el traje, calzándose el sombrero cordobés, la chaqueta corta y el pantalón de talle, para caminar, decía, con más desembarazo y tener más frescos los riñones.



Llegó por fin el momento deseado y el coche fué recogiendo uno por uno á los cazadores que se acomodaron según sus gustos, no faltando quienes despreciando el fresco de la mañana, subieran al imperial entonando alegres canciones que contrastaban con el trotar de los caballos y eran acompañados por la orquesta de cascabeles que éstos lucían en sus tiros.

El viaje se hacía delicioso por lo pintoresco del camino sembrado de curvas que rompen la monotonía, y abierto entre preciosos paisajes cuyas bellezas permitía descubrir la luna llena que en aquella noche nos acompañaba, y que se ocultó para dejar el paso al sol del nuevo día, cuando franqueamos la altura y estábamos en pleno monte.

No obstante, el viaje no era para todos recreativo; el ex alcalde D. José Díaz, todo tembloroso como un niño ante la vista del coco, apenas si se atrevía á permanecer sentado, mirando por las vidrieras los escollos que en el camino pudiera haber, renegando del cochera que tan ligero caminaba (íbamos al paso), y aun creo que ofreciendo las primicias de la caza á la Virgen de la Soledad, su vecina, si de aquel peligro inmenso le sacaba libre. Por fortuna, aquellos peligros eran imaginarios, y sin accidente alguno, salvo la pérdida de una escopeta, que pudo recobrase, llegamos al Tocon, campo de nuestras operaciones. Una vez allí se tomó el desayuno con arreglo á los particu-

lares gustos y necesidades de cada uno, distinguiéndose por su voraz apetito el mismo ex alcalde, que comió no recuerdo cuántos pares de huevos fritos, para reparar aquellas fuerzas que el miedo del viaje había consumido, dejando aniquilada aquella su ya harto flaca humanidad.

Inmediatamente cada uno tomó su escopeta, todas menos seguras que la mía (llevaba una garrota), y nos pusimos en marcha á dar el primer ojeo, que no tuvo contratiempo alguno, como no sea el haberse deshecho por mal sitio el pantalón de talle del cazador nombrado, no bien á la cara se hubo echado la escopeta, quedando un chulo roto, podríamos decir, y en disposición desde entonces, como él había asegurado, de andar con más libertad y sentir más fresco.

Como siempre sucede, la suerte no favorecía á todos igualmente, pero uno de los más infortunados era el Sr. Costa, que había pasado ojeos enteros sin soltar un tiro, y que él refería apenado á los compañeros, mientras los ojeadores arreglaban la caza muerta y las escopetas descansaban. Pero poco después la suerte cambia; los conejos entraban en su plaza y la esperanza renació en su ánimo de cazador. Mas ¡oh adversidad! no bien se coloca en su puesto en el siguiente ojeo y los conejos le repiten sus visitas, cuando el cazador de al lado cansándose de tirar y no pudiendo sacar los cartuchos disparados, se le ocurre ayudarse de una vara de yamon, y el ruido que producía sirvió para que los conejos sólo saludaran al mencionado Sr. Costa, huyendo en seguida hacia atrás como alma llevada por el diablo. Concluido el ojeo refirió el suceso y fué motivo de un rato de descanso y expansión. El autor prometió no reincidir; pero nada, en cuanto D. José apuntaba, la varita se oía y los conejos decían buenas tardes. Aquella varita fué, en fin, en aquel día, su desesperación eterna.

Así continuó la cacería hasta las doce del día en que algo cansados regresamos á la casa para comer y reposar un rato. Que ambas cosas se hicieron bien, no hay que decirlo después del ejercicio hecho y el olor del tomillo respirado.

A las tres volvimos á salir, y después de algunos ojeos, divertidos por los muchos disparos que se hicieron, algunos de verdadero mérito, como uno del Sr. Parada, sobre una perdiz á gran distancia y de *pechuga*, y otro á *tenazón*, sobre un conejo, que dividió en tres pedazos, de D. José Díaz, y algún otro que no recuerdo, á la caída de la tarde y para que nada faltara—pues se habían tirado además de los conejos muchas perdices y palomas,—en el penúltimo ojeo el guarda del soto tiró á una preciosa zorra que, á pesar de ir muy mal herida, salió por delante de nosotros luciendo su piel brillante y su hermosa cola, siendo imposible cobrarla.

Poco después la puesta del sol nos sorprendió y tuvimos aquí que suspender nuestra excursión, dirigiéndonos de nuevo á la caseta, donde contadas las piezas muertas resultaron DOSCIENTAS TRES entre conejos, palomas y perdices.

Acto continuo volvimos á tomar el coche, y satisfechos de este resultado, no obtenido hasta la fecha por nadie en la presente temporada, entramos en Guadalajara á las diez de la noche, siendo al día siguiente por todas partes comentada la excursión, que á no dudarlo dejará grato recuerdo en todos los que á la misma concurren, pero especialmente en el del avariado pantalón, que pensará tranquilamente en *reformular su traje* si no quiere verse de nuevo en otro apuro, y en el señor Costa que aún estará oyendo el *fatídico son de la infernal varita*.

R. R.

DEL TIEMPO MAS PROPIO PARA CAZAR.

Notas útiles.

No todos los tiempos son propios para cazar con provecho, antes bien los hay de todo punto contrarios al placer de la caza. *Cada cosa á su tiempo*..., dice el refrán, y el olvidarlo redundará en perjuicio del que no quiere ó no puede escoger sazón oportuna en sus negocios.

Dejando que cacen en tiempo de lluvias los necesitados ó los locos, pasaremos á hablar de la influencia de los vientos en la caza.

Por regla general, un viento fuerte es enemigo del cazador, de cualquier parte que sople: ni la caza sosiega, ni se conserva suficiente serenidad para dirigirse, ni menos para tirar.

Salir á cazar con él es verse obligado á buscar los sitios resguardados, con objeto de neutralizar sus efectos; es decir, cazar bajo el látigo de un despota.

Otro tanto puede decirse del excesivo frío ó del intolerable calor. La prudencia más elemental aconseja no pasar nunca los límites de la propia resistencia, que cada cual debe esmerarse en conocer.

Además, cada especie de viento ejerce notoria influencia sobre la caza, según los climas y lugares.

El solano ó Sur hace desaparecer más pronto los rastros, por lo que parece que quita vientos á los perros.—En invierno la caza espera menos con este viento.

El cazador escogerá días serenos ó en que reine un Norte suave: éstos son los más propios para cazar.

Hay aves, como las palomas y los patos, que vuelan bajas cuando sopla un viento fuerte; como suelen cazarse á espera y hay lugar de abrigarse, el viento constituye, por excepción, una circunstancia favorable.

En la caza de aves de paso es de suma utilidad enterarse en cada país con qué temporal y cuarto de luna acostumbran hacer sus entradas.

Las señales más comunes de los tiempos son:

Lluvias.—Un fuerte descenso en el barómetro es señal de que la atmósfera está muy cargada de vapor de agua, siendo probable la lluvia; estando alto, indica, por el contrario, tiempo seco.

Cuando el indicador marcha al buen tiempo, hay probabilidades de que dure más que cuando está fijo en buen tiempo.

Cuando baja el barómetro y la aguja marcha de vario á lluvia, hay probabilidad mayor de que dure el temporal de agua que si estuviese fija en lluvia.

El descenso lento del barómetro, cuando el cielo se mantiene limpio, promete temporal de lluvia ó viento.

Estando muy bajo el barómetro, al comenzar á subir anuncia en primer término vientos más ó menos violentos; si continúa después subiendo ó se queda estacionado, y se observa que el termómetro baja, es seguro el buen tiempo.

Una serie de indicaciones en un mismo sentido es más segura señal que una sola.

Las probabilidades de lluvia son:

Altura del barómetro.	Probabilidades.
De 728 á 738 milímetros...	0,70
De 738 á 742 »	0,58
De 742 á 751 »	0,46
De 751 á 760 »	0,19
De 760 á 769 »	0,08
De 769 á 781 »	0,00

El bajar simultáneamente el barómetro y el termómetro en invierno, es señal de nieve.

Es recomendable á los cazadores el barómetro de Jecker.

De la observación del cielo se deducen también indicios del tiempo que ha de nacer.

La palidez del sol anuncia lluvia.

Cuando en un día muy caluroso cubren el sol nubes densas, señala tempestad á la tarde.

Si á la puesta del sol se amontonan nubes rojizas al Oeste, señalan vientos fuertes y secos.

Cuando en tiempo nublado ó de lluvias se pone el sol en una región clara y despejada de la atmósfera, es probable que sea bueno el tiempo al día siguiente.

Salir el sol en tiempo sereno, reinando viento SE., asegura buen día.

Si el Levante está enrojecido antes de salir el sol, y éste sale despejado y brillante, debe esperarse un buen día; pero si desaparece este color rojo en el momento que sale el sol, es señal de lluvia.

Cuando se ven pasar por delante del sol al amanecer, apareciendo éste mayor que de ordinario, nubecillas blancas que se coloran de rojo ó amarillo, indica lluvia.

Los círculos ó anillos que se forman alrededor de la luna indican nieblas, lluvias ó nieves. Si estos círculos son extensos y rojizos, indican vientos fuertes.

Si la luna aparece frecuentemente cubierta de nubes negras y densas, señala lluvia; también la indica el no distinguirse bien los cuernos de la luna.

El ver las estrellas rodeadas de círculos blanquecinos, señala lluvia.

Cuando aparecen más próximas unas á otras y más brillantes que de ordinario, señalan cambio de tiempo.

La observación de las nubes sirve también á los marinos para conocer el tiempo probable; por no extendernos demasiado, diremos que cuando las nubes se detienen, aumentan ó descienden, es señal de lluvia. Si se elevan ó dispersan, indican buen tiempo.

Muchas aves marinas presienten el tiempo: si al levantar su vuelo por la mañana se dirigen mar adentro recorriendo gran extensión, señalan buen tiempo. Si, por el contrario, se quedan cerca de tierra ó van hacia el interior, indican vientos y tempestades.

Cuando los patos vuelan inquietos de un lado á otro, agitando su cola, batiendo las alas y chapuzándose sin razón aparente en un día bueno, es señal de lluvia y tempestad.

Al aproximarse el mal tiempo, el tordo y todos los pájaros cantores enmudecen; el papagayo se pone más hablador; el pavo real repite más á menudo su discordante grito.

Cuando los tábanos se pegan á las patas de los caballos, bueyes y vacas, picando con fuerza, señalan lluvia.

Las moscas también aumentan su impertinencia al aproximarse el mal tiempo.

Cuando las lombrices de tierra se arrastran en la superficie del suelo haciendo buen tiempo, indican lluvias próximas.

Cuando se ve aproximarse á la superficie de la tierra ó de las aguas, gorjeando, la golondrina, en busca de insectos, señala lluvias, remontándose sobre las nubes al acercarse la tempestad.

El canto demasiado frecuente del gallo durante la noche, indica lluvia.

Una pequeña rana verde, llamada raneta, encerrada en una pecera, da muy buen indicio del tiempo. Si éste es seco y despejado, aquélla sube á lo alto de una pequeña escala de madera dispuesta en la vasija. Si es húmedo, desciende á lo más profundo y se oculta entre el musgo y piedrecillas dispuestas en el fondo.

No deseamos á nuestros lectores que tengan la desgraciada facultad de presentir por sí mismos el tiempo próximo, pues es casi siempre señal de reumatismos, antiguas heridas, etc.

Un signo muy fundado de lluvia es el aumento de mal olor, ocasionado por las emanaciones de los gases de las alcantarillas y letrinas.

Cuando se desprende el hollín de las chimeneas y se pega la ceniza á la badila, indica lluvia.

VENATOR.

RAFAEL CALVO.



Las desdichas de la patria lloran todos los españoles. El arte escénico nacional ha sufrido pérdida irreparable y debemos estar de duelo cuantos nos envanecemos con las glorias de España.

Rafael Calvo era un gran carácter y un gran artista.

Sus concepciones tenían siempre el decoro y la dignidad que imponen el culto

y el entusiasmo á una idea sublime. Jamás descendió al convencionalismo grosero.

Con él han sido enterradas las joyas dramáticas de nuestros clásicos.

¡Cuántas grandezas se lleva el genio á la tumba!

**

Estos rudos golpes los sienten todos los hombres de corazón; pero sólo los expresan los privilegiados de corazón y de talento.

Sala Julien, artista y poeta, es de estos últimos y lo siente y lo dice de esta envidiable manera:

EN LA MUERTE DE RAFAEL CALVO.

¡Qué rudo golpe! ¡y cuán inesperado!
Ayer, asombro de la patria escena;
Hoy, recuerdo no más de aquel pasado:
¡Aunque recuerdo que los Orbes llenó!
¡Qué de laureos ayer! ¡Qué ardiente vida!
¡Cuánta gloria en un punto fenecida!

Si de la noble Italia, aquel de Urbino
Divino Rafael, fué pasmo un día,
Es nuestro Rafael, también divino,
Pasmo y orgullo de la patria mía!
Así, de hoy más, honrándonos con él,
Llamémosle ¡El divino Rafael!

Un ruego te he de hacer, sublime artista,
—Si es que mi humilde voz llega á tu oído:—
Ya que tanto tu ausencia nos contrista,
Logra que el Hacedor, que á Sí te ha unido,
No nos robe también otro alto genio,
¡A Antonio Vico, gloria del prosencio!

JOSÉ SALA JULIÉN.



Ya se ha roto el fuego en toda la línea. A medida que regresan á las capitales los veraneantes, van poblándose de escopetas los montes. Por lo visto vamos á tener un regular año de caza. ¡Quiéralo Dios!

El CAMPO se propone hacer una buena campaña de invierno, correspondiendo al creciente favor de sus distinguidos lectores. Pero es preciso que nos ayuden los aficionados de sangre, remitiéndonos notas ó impresiones de las buenas cacerías que se celebren. La mitad del placer que se experimenta dando gusto al dedo consiste en referir á los amigos las peripecias de un buen lance ó las impresiones de un tiro soberbio. EL CAMPO aspira también á ser la crónica ilustrada y verídica (!) de las grandes cacerías, y para ello solicita el concurso de sus abonados. De antemano nos lisonjamos con la esperanza de obtenerle.

La salida de las codornices ha sido bastante regular. En la provincia de Teruel y en las vegas de Sigüenza se han hecho buenas tiradas. Dos jóvenes valencianos de Sagunto, que recorrieron, con los perros por delante, esas comarcas de Aragón y de Castilla, llevaban muertas, al llegar á Sigüenza, 2.022 codornices.

También se divirtieron en la segunda quincena de Agosto los Sres. Albareda, Valdés y Gustavo Bañer. Tuvieron días felices.

En la Bureva se ha tirado bien, aunque no tanto como otros años.

La apertura en El Pardo se verificó el día 1.º de Septiembre con asistencia de casi todos los socios, que, como todos saben, son innumerables, gracias al sistema de las medias acciones. Calcula *El Correo del Sport* que hubo en el monte más de doscientas escopetas, y como el tiempo ayudaba, se hizo una verdadera matanza; en el cuartel de Navachescas se recogieron más de 800 conejos y varias docenas de perdices; en los Torneos no andarían lejos de esa cifra, siendo algo más inferior la cosecha de Castrejón y Portillo.

Las perdices nuevas están ya igualonas, y los conejos están algo más gordos que el año pasado.

Insistimos en creer que la cacería de gamos, que ha durado todo el verano, ha escamado la caza y ha disminuido la cría de perdices; con esto, y el reglamento que permite ojear desde el mismo día de la apertura, dudamos que llegue Diciembre con caza en el monte.

La guardería mejor que otros años, á pesar de la vecindad demoledora de Colmenar, Las Rozas y El Pardo; en Castrejón, sobre todo, las bocas tienen trazas de haber sido huroneadas.

En el monte de Casa Blanca, el día de la apertura, se mataron 580 conejos y 20 perdices. Esto, que es en verdad una buena cacería, no lo es tanto, si, como han dicho á *El Correo*, hubo más de 30 escopetas en dicho monte aquel día.

En los Santos de la Humosa, propiedad del Sr. Abascal, la apertura de la caza fué brillante; unas cuantas escopetas mataron 700 conejos, 30 perdices y 20 liebres.



Un lance original que demuestra la ciega afición de los perros á la caza. Evaristo López, armador de oficio y establecido en Toledo, salió con tres ó cuatro amigos á cazar conejos á una posesión próxima á la imperial ciudad. Es buen tirador, y había ya matado 18 ó 20 *cuniculi pardi*, cuando tropezó con un gazapillo en bolo. El perro *Cid*, que consigo llevaba, vió al rumiantillo y se quedó de muestra mirando alternativamente al amo y al gazapo. Pero Evaristo no quiso tirarle por parecerle pequeña la pieza. Transcurrieron cinco minutos de angustia para el *Cid*, que veía que su amo no aprovechaba la ocasión. Le miraba con cara tan significativa é insinuante que Evaristo no pudo por menos que reirse: cuando el gazapo se enteró del peligro, salió corriendo; pero el *Cid*, que vió que su amo no disparaba, se avalanzó hacia él ladrando con tal coraje que el cazador tuvo que defenderse con la escopeta. El *Cid* es viejo y ha pasado lo mejor de su vida en la faena de la caza.

¡Qué cosas diría el *Cid* á su dueño!

En el Círculo de Cazadores de Toledo no se habla de otra cosa.

Estamos en la época de comenzar las cacerías acuáticas.

En las Cañas de Daimiel hay ya unos dos mil *collberts*, según escriben los guardas, aunque bastante esparcidos. No se les quiere apretar porque hay muchos que vuelan todavía con dificultad.

Para introito basta con las anteriores líneas.

J.



ECOS DE SPORT.

Según hemos podido apreciar, la lectura del programa de carreras de Barcelona ha producido deplorabilísimo efecto y una gran desilusión en todas nuestras cuadras, pues se esperaba otra cosa de dicho programa y se le hacen muchísimos reparos; táchasele de poca diversidad y variedad de carreras, por sacrificarlo todo al deseo de dar entrada en ellas al mayor número de caballos posible; lamentanse de la falta en él de carreras para caballos de tres y cuatro años y de otras exclusivas para nuestros productos; combátese el sistema de repartir y subdividir tanto los premios, sobre todo cuando no alcanzan la importancia necesaria para ello, porque con este sistema resultan todos sumamente pequeños, y aun los caballos que ganan no ganan nada, y se contentan con cubrir sus (gastos que en Barcelona son mayores que en otros hipódromos, porque las estancias son muy largas, median muchos días entre carrera y carrera, y el sistema de inscripciones, encadenadas unas con otras, partiendo de tarifas bastante altas, es costosísimo, molesto y complicado); y finalmente, censúrase la marcada protección que por atraer su concurrencia se da á toda clase de caballos extranjeros, sin tener en cuenta que no guardan reciprocidad con nosotros, porque esto podría redundar en grande perjuicio de las cuadras y ganaderías nacionales, si como los premios son pequeños y no costean largos viajes, fueran mucho mayores y atrajesen á Barcelona caballos de superior calidad, con los que les sería imposible luchar á los nuestros dentro de las condiciones tan favorables para aquéllos señaladas.

A causa de todo esto se teme que la próxima reunión de carreras de otoño en Barcelona ne sea un *meeting* tan lucido como el de primavera, pues no se cree sea negocio para los caballos franceses el concurrir á ese hipódromo, y nuestras cuadras andan retraídas, según tenemos entendido, preparándose á mandar puramente lo preciso, y los que tengan esperanzas de poder cubrir sus gastos por lo menos: de lamentar es que reine este desacuerdo y que no se haya sabido interpretar en el programa las conveniencias y necesidades de las cuadras, para armonizarlas con las de la Sociedad de Barcelona.

Hemos oído hacer grandes elogios de los dos potros pura sangre, importados de Francia por el Sr. Marqués de Villamejor, comprados á D. G. Smith: *Arbanac*, dos años, por *Gilbert y Stella*, castaño cabos negros, y *Sainte Cecilie*, dos años, por *Saint Louis y Razzia*, alazana, estrella en la frente; parece ser que estos dos potros, uno de los que está en poder del preparador público Sr. Attias (*Arbanac*), y otro en la Casa de Vacas (*Sainte Cecilie*), enseñan mucha sangre y van muy bien en su preparación, así como el producto, también dos años y pura sangre, de esa ganadería, *El Espartero*.

Dice *Sport*, que entre *Selected* y *Cataclismo* tendrá lugar *match* en uno de los dos días siguientes al último de la próxima reunión. Correrán á pesos iguales (60 kilogramos) 1.500 metros.

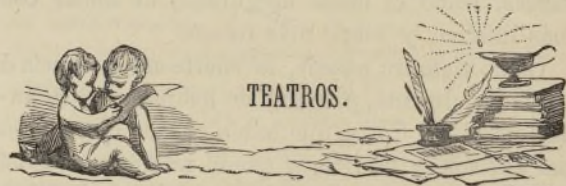
La apuesta es de 5.000 pesetas, 2.500 por cada uno; *forfait* 125 pesetas, pero habiendo tomado parte alguno de los mencionados competidores en cualquier carrera de las del programa de otoño, es obligatorio correr, siendo inadmisibles en caso contrario, la declaración del *forfait*.

Tenemos también muy buenas noticias de una potra pura sangre, dos años, *Monina*, del Sr. Marqués de Alcañices, y de otra de la misma edad y sangre, *Niña*, de la cuadra Partners, y se susurra que en la Flamenca tiene otra el Duque de Fernán-Núñez, que no va en zaga á ninguno de los citados; con lo que las carreras para caballos de dos años, presumimos que han de estar este otoño muy animadas, porque,

á más de los ya dichos, hay en preparación cuatro ó cinco cruzados de esa edad de la ganadería portuguesa del Conde de Sobral.

En Aranjuez siguen haciendo sus trabajos de preparación, además de los ya citados, los cruzados *Selected*, *Robert-Peel*, *Robert-Macaire*, *Rosina*, *Dora*, *Melgares*, *Cataclismo*, *Roquefort* y *Royal-Runner*, y los pura sangre *Saigon*, *Hera*, *Flecha*, *Salambó*, *Pretext*, el anglo-árabe *Ró* y otros que no retenemos en la memoria.

Sabemos que con destino á sementales del Estado se están haciendo compras por la Junta nombrada al efecto por la Dirección del arma de Caballería, habiéndose hecho bastantes adquisiciones. Según nuestras noticias, se han comprado algunos caballos al Sr. Conde de Guaqui, y otros al Excmo. Sr. Duque de Alba.



La campaña teatral de invierno ofrece por lo común este año un interés, que si no nace del estímulo especulativo de las empresas no hay medio de descifrarlo.

Ningún empresario promete regenerar el arte, ni acometer valiente contra los merodeadores y busca-vidas que explotan las chavacanerías del mal gusto dominante, zurciendo escenas *flamencas* esmaltadas con chistes escandalosos. Poco se ofrece que dé garantía á las gentes honestas para escuchar sin rubor insultos de color subido amparados por expresivos movimientos de caderas de cualquiera de esas tiples en moda; pero sin embargo de esto, las gentes se ocupan de esta campaña teatral como ya no es costumbre en el público madrileño desde que muy rebajado el arte hace contentado con las piezas por horas, eligiendo á su sabor el teatro más conforme con sus gustos.

Y como meterse á Redentor es papel ingrato y misión además fuera de este lugar, punto y aparte.

La lista del Real aprobada por la Junta técnica, nombrada por el Ministro de Hacienda, es prueba elocuente de la tesis mantenida en el comienzo de esta ligera crónica. La compañía es notabilísima y la Empresa ofrece dar nuevo y variado repertorio prescindiendo de las ya cansadísimas *Norma*, *Hernani*, *Favorita*, *Lucía* y tantas otras gastadas óperas que sabían de memoria nuestras abuelas y oirá gustosa la generación, presente una vez cada tres ó cuatro años.

La empresa del Real logrará pingües rendimientos si persevera en su anunciado propósito.

Vico actuará en el Teatro Español, comenzando la temporada á últimos de Diciembre,—pues imposibilidad material, le impide comenzarla antes. Tiene en cartera obras de Echegaray, Cano y otros notables autores.

Mario no ha introducido reforma alguna esencial en su compañía y cuenta con gran número de comedias nuevas de los más reputados autores. Inaugurará su campaña estrenando una obra en tres actos de D. Miguel Echegaray.

Y de los teatros que no darán funciones por hora sólo queda Price, en donde el inteligente maestro y activo empresario Sr. Cereceda, actuará con su notable compañía de zarzuela, agotando todos los recursos del repertorio para defender la temporada. Alternando con los estrenos de libretistas y músicos españoles dará traducciones de las obras francesas más en boga.

Ya puede decirse que no hay clases en eso de los espectáculos divididos y subdivididos.

En el clásico coliseo de la calle de Jovellanos funcionará la compañía del Príncipe Alfonso, reduciendo á dos las secciones en vez de cuatro que da ahora.

En el teatro de Apolo actúa la compañía de Felipe aumentada y mejorada.

Lara ha prescindido de Rubio reemplazándolo con Rossell.

A Eslava va la compañía de Recoletos.

Martín ha comenzado sus tareas con fortuna.

Y nada se sabe aún de la Princesa, la Alhambra y Novedades.

Ah, todos los teatros han hecho las obligadas instalaciones de luz eléctrica.

R.

VARIEDADES.

El tabaco.—En 1570 se fumaba tabaco en Holanda, valiéndose para ello de pipas hechas de hoja de palma trenzadas; en 1575 se publicó en *La Cosmographie de Therat* el primer grabado que representaba una mata de tabaco; en 1785 se importaron en Inglaterra las primeras pipas, hechas de barro de Virginia, y no tardaron los ingleses en fabricar pipas, cuyo uso pronto se extendió por varias regiones de la Europa continental.

El xah de Persia, Abbas, prohibió en 1590 el uso del tabaco en sus dominios; pero ya la costumbre de fumar se había arraigado tan profundamente entre sus súbditos, que muchos huyeron á las montañas para poder entregarse á su pasión favorita.

A principios del siglo XVII se empezó á cultivar el tabaco

en las Antillas, y en 1604 el rey Jacobo I de Inglaterra trató, mediante fuertes impuestos, de acabar con el uso del tabaco, que consideraba como una planta nociva a la salud.

En 1610 se introdujo el tabaco en Constantinopla, y para ridiculizar a los turcos que fumaban, ordenó el sultán que fuesen paseando los delincuentes por las calles de la ciudad con una pipa cuyo canuto les atravesaba la nariz.

Las primeras plantaciones del tabaco se efectuaron cerca de Annesfort (Holanda), en 1615.

Hasta 1516 no empezaron los colonos de Virginia a sembrar tabaco, que parece haber estado en uso entre los indios: Jacobo I promulgó en 1616 una orden prohibiendo a los colonos cosechar más de 100 libras cada uno, disposición que se considera como el primer monopolio a que fuera sujeto el tabaco, cuya venta en Inglaterra e Irlanda se prohibió bajo penas severas, mientras la Aduana no hubiera cobrado sus derechos y no hubiesen sido los bultos que lo contenían sellados con las armas reales.

En aquel año las exportaciones de Virginia a Inglaterra se elevaron a 20.000 libras y fueron aumentando gradualmente hasta sumar 142.075 libras en 1622.

Con el objeto de contrarrestar los progresos del tabaco en Rusia, en 1634 el zar instituyó en Moscovia un tribunal especial llamado Cámara del Tabaco, que castigaba a los fumadores mandando abrirles la nariz de arriba abajo.

La Asamblea general de Virginia, a instigación del Gobierno de la metrópoli, decretó en 1630 que la cosecha no había de pasar de 120.000 libras, mandando que fuesen inmediatamente arrancadas todas las plantas sobrantes y concediendo a los cultivadores una indemnización de 50 libras por cada 100 libras de hoja que tuvieron que producir de menos en el prorrateo que se hizo.

Hasta 1653 no se implantó la costumbre de fumar en Suiza, empezando en el cantón de Apenzell, donde los niños perseguían y apedreaban a los que se atrevían a fumar en las calles, quienes eran además encarcelados y multados.

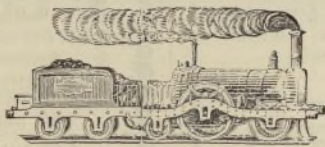
El reglamento de policía de Berna, reformado en 1664, constaba de diez artículos correspondientes a los diez mandamientos, y el que prohibía fumar siguió rigiendo hasta mediados del siglo pasado.

Según se ve, el cultivo del tabaco ha sufrido persecuciones y ha tenido también sus mártires, pero ha vencido en la contienda; hoy sus adeptos se cuentan por millones, y su cultivo, preparación y venta constituyen la fuente más productiva y segura de la riqueza pública de casi todas las naciones civilizadas del globo.

CHARADAS.

La primera es una letra — de las cinco del Korán; — con tercera Dios te libre — que se junta en santa paz, — si debes por esos mundos — correr en busca del pan. — Dos letras tiene segunda, — que son la base angular — do se sienta el silabario — con altiva majestad. — El todo es un ser tan útil, — tan obediente al mortal, — que, sumiso, mientras vive — no le abandona jamás. — Incansable servidor, — no tiene ni voluntad; — donde le indican que vaya — placentero allí se va; — no cabe el miedo en su pecho, — ni nunca se volvió atrás. — Si su sangre en el combate — a raudales ve brotar — y su dueño está en peligro — concentrando con afán — la vida que se le escapa — por entre la muerte audaz — emprende loca carrera — que se termina a la par, — él perdiendo su existencia — y su dueño en salvo ya.

Del castellano alfabeto — es mi segunda una letra; — prima y tercia es atributo — de jubileos y fiestas. — Mi todo nació sin plumas, — por más que ilustre poeta — se las puso, corrigiendo — la sabia Naturaleza. — J. B.



Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid a Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid.... salida...	M.	T.	N.	M.	T.
Alcazar.... llegada...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Chinchilla.... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
La Encina.... llegada...	T.		5.17	9.51	
Alicante.... llegada...			7.51	1.11	
			10.00	5.20	

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla.... llegada...	10.00	8.15	
Murcia.... llegada...	9.51	5.17	
Cartagena.... llegada...	5.30	10.37	
			6.45
Cartagena.... llegada...	8.55	12.55	10.00

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.
Guadalajara.... llegada...	7.05	11.00	7.30	4.35
Alhama.... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza.... llegada...	9.16	T.	9.15	T.
Alhama.... llegada...	12.26		11.37	
Guadalajara.... llegada...	3.40		2.07	
Alhama.... llegada...	4.40		2.59	
Zaragoza.... llegada...	8.20		6.05	

Línea de Sevilla a Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	T.
Alcazar.... llegada...	7.00	6.20	7.35
Sevilla.... llegada...	12.28	9.50	12.05
	12.48	10.10	12.36
Madrid.... llegada...	7.15	9.20	2.20

Línea de Sevilla a Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	T.	M.
Sevilla.... llegada...	3.90	5.15
Madrid.... llegada...	8.54	9.40
	9.20	10.05
Madrid.... llegada...	5.35	6.00

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE único inventor VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color

A LOS SORDOS

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo, enviará su descripción gratis a quien lo desee. Dirigirse a Sr. Nicholson, 24, Carmen, Madrid.

EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA, JARDINERÍA, CAZA Y PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

Año.....	6	pesos fuertes
Seis meses.....	3.50	»
Tres.....	2	»

OFICINAS:

Calle de Belén, 18, principal.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de RivaBeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN A

NEW-YORK Y VERACRUZ

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7.

El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes la de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.

El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25, y eventual en Málaga el 27, con extensión a los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y Puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN, COLOMBO Y SINGAPOORE

SERVICIO A

ILO-ILO Y CEBÚ

Trece viajes anuales, partiendo de LIVERPOOL, con escalas en

CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA Y BARCELONA de donde saldrán cada cuatro viernes, a partir del 29 de Julio de 1887.

De MANILA saldrán cada cuatro lunes, a partir del 25 de Julio.

Líneas del Río de la Plata, Costa occidental de Africa y Marruecos

Estos nuevos servicios se plantearán en Diciembre de 1887.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes en Barcelona: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: D. Julian Moreno, Alcalá.—Liverpool: Sres. Larrinaga y C.^{ta}—Santander: Angel B. Perez y C.^{ta}—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: Antonio López de Neira.—Cartagena: Bosch hermanos.—Valencia: Dart y C.^{ta}—Manila: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

Perfumeria-Oriza

PARIS, rue Saint-Honoré, 207 L. LEGRAND Proveedor de la Corte de Rusia

PERFUMES SOLIDIFICADOS DE LAS ESENCIAS-ORIZA

Bajo las formas de Lápidos-Perfumes

INVENCION PRIVILEGIADA EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO

Los Perfumes de la Esencia-Oriza, preparados por un nuevo procedimiento para reducirlos a un estado enteramente concreto, o mas bien, sólido, han adquirido, por ello, un grado de concentración desconocido hasta ahora.

Tienen la inmensa ventaja de impregnar con sus olores los objetos sometidos a su contacto sin mojarlos ni deteriorarlos

Dispuestos bajo las formas de Lápidos, metidos en frasquitos y en estuches de todas clases, pueden ser llevados muy fácilmente, sin que se evaporen y se los puede reemplazar por otros cuando estén usados.

Basta llevarlos para perfumar INSTANTANEAMENTE

EL CUTIS LA BARBA PAÑUELO ENCAJES LAS TELAS GUANTES FLORES ARTIFICIALES

y todos los Objetos de Lencería y de Papel, etc., etc.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA.

SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

UNICO DEPOSITO
PARA LA
VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.
Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.



GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación a provincias.

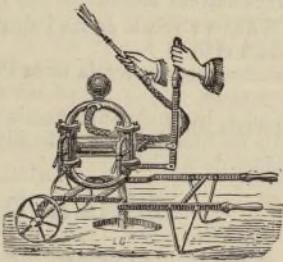
CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.
CARRILLO
CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

CAZADO DE CAZA. — Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid. — Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace a medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas

ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana. — Barcelona.



ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y tra siego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catalogos gratis y franco.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

ATOCHA, 25, PRAL.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes a precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



OBRAS VENATORIAS

DE

GUTIÉRREZ DE LA VEGA

Las grandes monterías en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustav Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Closs.

Esta obra, traducida directamente del alemán por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de La Ilustración Venatoria, consta de un magnífico volumen en gran folio, con treinta preciosísimas láminas y el texto de bella edición.

Cuesta 10 pesetas, así en Madrid como en provincias. Nota. — Los pedidos se harán a la Administración de las Obras Venatorias, Travesía del Conservatorio, núm. 3, en Madrid.

EXPOSITION

UNIV^{re} 1878

Médaille d'Or

Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO. Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicas. GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo. AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FABRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

ADMINISTRADOR

Un Administrador que ha sido de fincas rurales, con conocimientos teóricos y prácticos y con fincas de su propiedad con que responder, desea colocarse, bien como Administrador, bien como Inspector de fincas rurales. Dirigirse a la Administración de EL CAMPO.





HOOPER & CO.

FABRICANTES DE CARRUAJES

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.

VICTORIA STREET. — LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA
AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos.
Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Vómitos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 a 3 granos.
Noticia en cada caja.
Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales P^{as}

MAQUINAS Y BOMBAS WERKENIFFERG

HARMANNCHIST (ALEMANIA)

CARTUCHOS

ELEY BROTHERS

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra
PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS
FABRICAS. 254 GRAYS INN, LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España
JESUS ARAMBURU Y SILVA
GETAFE, MADRID.

ESCOPETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extension extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda full-choke, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.